



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

ÉTICA Y EDUCACIÓN EN LA HERMENÉUTICA
FILOSÓFICA DE HANS-GEORG GADAMER

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN HUMANIDADES: **ÉTICA**

PRESENTA:

GABRIELA ESQUIVEL VARGAS

DR. NOÉ HÉCTOR ESQUIVEL ESTRADA

DIRECTOR DE TESIS

DR. RUBÉN MENDOZA VALDÉS

CO-DIRECTOR DE TESIS



JUNIO 2018

Agradezco al **Dr. Noé Esquivel** por su tiempo y dedicación en este trabajo y sobre todo por compartir conmigo su conocimiento sobre Gadamer. Igualmente por todos los consejos y palabras que como maestro y amigo depositó en mí.

Gracias **Dr. Adolfo Díaz** por siempre sacar mi mejor sonrisa, por su erudición, su compañía y su inspiración a ser una mejor persona.

Agradezco igualmente a la **Dra. María Alejandra Valdés García** y al **Dr. Rubén Mendoza Valdés** por su dedicación y compromiso con este trabajo de investigación.

Muchas gracias a los nuevos amigos y compañeros que conocí en este tiempo, en especial a mi compañera **Yessica Mondragón Palma** por su amistad y apoyo.

También agradezco la posibilidad de realizar una estancia en la **Universidad de Salamanca**, por todos los conocimientos y experiencias, pero sobre todo por enseñarme que nada es imposible.

Igualmente agradezco a todos mis familiares y amigos que me acompañaron en este camino.

En memoria de aquellos que nos dejaron a los cuales seguiremos recordando siempre con mucho cariño.

Ética y educación en la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer

Introducción	p. 4
Capítulo 1 Ética y Hermenéutica	p.9
1.1 Hermenéutica	p.10
1.2 El arte de poder no tener razón	p.13
1.3 Responsabilidad: tintes de una ética gadameriana	p.23
1.4 Humanismo	p.26
Capítulo 2 Educación y diálogo	p.33
2.1 Educar es educarse	p.34
2.2 Formación y <i>Bildung</i> términos rescatados	p.36
2.3 Lenguaje: carácter ontológico del ser del hombre	p.44
2.4 El ser que dialoga	p.57
2.5 Sobre el escuchar	p.63
2.6 Experiencia hermenéutica	p.68
2.7 Ejercicio pregunta-respuesta	p.73
2.8 Hacia una educación humanista	p.79
Conclusiones	p.91
Obras consultadas	p.96

Introducción

En el pasar del tiempo y en distintas regiones el hombre ha cuestionado su naturaleza en esas constantes preguntas ha salido a relucir el tema de la educación, la posibilidad de pulir la condición ya dada y hacer de cada uno de nosotros seres humanos completos capaces de solucionar problemas a través del diálogo y el acuerdo.

La educación es la disposición que siempre tiene en mente un solo objetivo: hacer de nosotros hombres de bien. La pregunta y, por tanto, el tema a tratar es reflexionar en qué debe consistir la educación que recibamos, un problema que no ha logrado obtener una solución que convenza a la totalidad, o a la gran mayoría, de intereses expuestos.

En la época actual la educación ha llegado a entenderse como el acumulamiento y la memorización de conocimientos, semejante a un instructivo que dicta qué hacer, que nos traza el camino a seguir y por el cual cada uno de nosotros debe andar. Actualmente, la educación ha hecho a un lado su principal objetivo: el formar seres humanos. Esto ha sido a causa del interés de crear obreros antes que personas, futuros trabajadores antes que ciudadanos. El olvido de ese humanismo dentro de la educación la ha forzado a traicionarse a sí misma.

En tiempos de los griegos la educación o *paideia* es entendida como la formación de seres humanos o mejor dicho como la reflexión sobre su naturaleza y el cuestionamiento de su existencia. Ésta no consiste en apilar erudición, sino en aprender a cuestionar, a preguntar y dudar. Es interesante cómo este término, esta búsqueda de modo de ser, puede ser, más tarde, también entendida con el término alemán *Bildung*, el cual según Jaeger recoge la esencia de la educación en el sentido griego y platónico.¹ Hemos de subrayar que dicho término es estudiado y descrito brevemente por el filósofo Hans-Georg Gadamer quien ocupa el centro de estudio en esta investigación.

¹ Cfr. Werner Jaeger, *Paideia: ideales de la cultura griega*, FCE, México, 2001, p.11.

Hans-Georg Gadamer es un autor actual, no sólo en relación a la época en la que vivió, sino también por la presencia de la problemática a la que dedicó sus estudios. Su pensamiento nos recuerda e invita a reflexionar nuestro modo de ser y, principalmente la importancia de relacionarnos con los demás, cuestiona nuestra naturaleza y la sociedad de la cual somos parte. Nos coloca de frente a nosotros e incita a cuestionar qué es eso que nos hace ser lo que somos. Es un autor interesado en la formación del hombre, en el desenvolvimiento con los demás, en el vivir de las experiencias y el hallar en la conversación nuevas formas de ser.

Ésta es, sin duda una de las razones por las cuales un autor como Gadamer llamó la atención para trabajar con él un tema que busca siempre nuevas soluciones y puntos de vista. El tema de la educación es un tema sensible que renueva constantemente su problemática, es un tema en el que se debate la formación del hombre, del futuro ciudadano, es al mismo tiempo el cuestionar la naturaleza humana y encontrar qué es lo mejor para nosotros.

Cabe destacar que la razón principal que me llevó a elegir el tema a tratar es el llegar a formar parte del ámbito educativo y enfrentarme a métodos y reformas que, a su manera, tratan de brindar al que aprende habilidades para una educación integral. Esto me llevó a cuestionar lo realmente necesario para recibir una formación que no se olvide del aspecto humano. Por ello una de mis expectativas con este trabajo es resaltar la importancia del diálogo en la comunidad e igualmente la recuperación de éste en la formación del hombre.

Basado en ello y de acuerdo a la corta experiencia que he tenido como docente, una de las preocupaciones es el cuestionar cómo lograr introducir y recuperar el diálogo en la educación hoy en día y, principalmente, cómo generar en los que aprendemos, la pregunta y la duda.

Es el diálogo parte de los temas centrales del estudio presente, del cual tal vez pueda realizarse una investigación más profunda relacionada con otros puntos aparte de la educación. Hemos de destacar igualmente que relacionar la educación con el diálogo no fue una tarea ardua ya que varios de los autores consultados, han demostrado la necesidad por recuperar su lugar dentro del ámbito educativo. El trabajo real consistió en indagar en el pensamiento gadameriano indicios de una propuesta sobre filosofía de la educación.

Si bien Gadamer no es considerado un filósofo de la educación cuenta con una conferencia,² la cual fue el motor principal para realizar este trabajo, en ella destaca algunas problemáticas que la educación tiene como es la responsabilidad total al maestro, el uso de tecnología y la autoridad de quien enseña sobre los que aprenden. Junto con este texto se consultó en *Verdad y método* especialmente el concepto humanístico de formación, el cual fungió como eje central del tema a tratar en este trabajo de investigación.

Algunas preguntas que buscaron resolverse en la presente investigación son las siguientes

¿Por qué dentro de la educación se debe dar importancia a la ética? ¿Cuál es la relación entre las dos? ¿Qué diferencia existe entre educación y formación? ¿En qué consiste el diálogo? ¿Qué es preguntar? ¿Qué papel juega la experiencia dentro de la formación? ¿Por qué el lenguaje es considerado parte ontológica del ser del hombre? ¿Qué es el humanismo? ¿Qué puede proponer el humanismo para la educación? ¿Cómo el diálogo puede encaminarnos hacia una educación humanista? ¿Por qué es necesaria una educación humanista?

Todas estas cuestiones buscaron resolverse a lo largo de la investigación, surgiendo con ello más cuestiones y proyectos a realizar.

² Hans-Georg Gadamer pronunció esta conferencia *La educación es educarse* el 19 de Mayo de 1999 en el Dietrich-bonhoeffer-gymnasium de eppenheim, en el marco de un ciclo sobre el tema: "La educación en crisis - una oportunidad para el futuro".

Algunos de estos temas podemos catalogarlos como asuntos pendientes del trabajo de investigación, los cuales pueden tratarse más tarde. Uno de ellos fue, sin duda, la influencia que pudo tener Herder dentro del trabajo. Este autor fue utilizado para hablar sobre el humanismo e igualmente aportó algunas características que la educación humanista debiera tener. Relacionado con el tema presentado (hermenéutica y educación) podemos observar también en Herder una relación muy cercana entre estas dos disciplinas.

Finalmente, el retomar autores dedicados a la filosofía de la educación permitió conocer y profundizar otras investigaciones y temas a tratar dentro de este ámbito. Uno de ellos fue Paulo Freire, de quien se retomó la importancia de la educación basada en la pregunta, cuestión que Gadamer cita y la cual se llegó a profundizar con el pensamiento del pedagogo brasileño. La importancia de la pregunta, dentro de la formación y la filosofía, hace que este tema necesite abordarse con mayor profundidad.

En lo que compete a esta investigación destacamos nuestro interés principal, el cual fue recuperar el objetivo originario de la educación. Mostrar una cara distinta de lo que es, lo que propone y lo que puede llegar a ofrecer, entonces ¿por qué elegir a Gadamer si no es, precisamente, alguien que trabaje cuestiones educativas? porque considero que tales propuestas están dentro de su reflexión sobre la naturaleza de la comprensión humana, de su propuesta hermenéutica. No fue necesario escribir un tratado sobre qué se entenderá sobre educación, pues señala claramente su significado “*Bildung* es, pues tanto el proceso por el que se adquiere cultura, como esta cultura misma en cuanto patrimonio personal del hombre culto”.³ Advertiré nuevamente que fue esta clase de citas y, en especial, el artículo sobre *Educación es educarse* las que me orillaron a elegir a un autor como Gadamer para el desarrollo del presente estudio.

Para finalizar, hemos de describir la estructura del trabajo la cual consiste en dos capítulos en los que se abordó las distintas problemáticas del tema principal.

³ Nota a pie de página en Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 38.

El primer capítulo aborda la posible relación entre ética, educación y hermenéutica, la proyección de una propuesta ética a partir de la hermenéutica gadameriana principalmente con valores como la responsabilidad y el respeto. En apartados siguientes se detalla una pequeña descripción sobre qué entenderemos por humanismo, ello con el fin de saber qué debe recuperarse en la propuesta de una educación humanista.

En el segundo capítulo indagamos la esencia central de esta educación humanista. Conocemos algunas sentencias de Gadamer sobre la educación, igualmente sobre qué se entiende por *Bildung* y principalmente se hace una descripción de qué es el lenguaje, en qué consiste el diálogo y por qué éste puede llevarnos a lograr una educación más cercana al humanismo. Finalmente, se enuncian las conclusiones a las que hemos llegado y se evidencian posibles futuros proyectos que han surgido a raíz del presente trabajo.

Es importante señalar que las técnicas documentales a través de las cuales se desarrolló la presente investigación son una hermenéutica del texto, a través de la cual pretendimos develar el sentido del mismo, las intenciones del autor y su relación con el eje central de esta investigación.

Para concluir la presente introducción revelo que Gadamer es un autor al que conviene leer pues recuerda la importancia del diálogo, de la discusión y la pregunta, un autor que generó más preguntas que respuestas y muestra que la verdadera formación no se realiza ante alguien sino con alguien, con todos. Muestra que podemos obtener de cualquier forma aprendizajes y experiencias que marcan nuestro modo de ser, y que a una pregunta le pertenecen varias respuestas. Gadamer es sin duda un autor al cual debemos recurrir si lo que se pretende es recuperar el lado humano en la educación, por vía de la ética y la hermenéutica.

Capítulo 1

Ética y hermenéutica

La comprensión no sólo tiene un alcance ontológico sino moral: entenderse unos con otros significa entender al otro. Y esto tiene una intención moral, no lógica.

Hans-Georg Gadamer
(Arte y verdad de la palabra)

1.1 Hermenéutica

El propósito de un escritor no consiste en resolver una cuestión de una vez para siempre, sino en obligar al lector a ver la vida en todas sus formas, que son infinitas

León Tolstoi

La Hermenéutica es el arte de la interpretación de textos. Generalmente cuando preguntamos por su origen nos remitimos, en primera instancia, a los griegos, específicamente a su panteón, e hilamos la función que tiene la misma hoy en día, con la que alguna vez en el mundo antiguo tuvo al lado de Hermes.

Tradicionalmente la Hermenéutica tiene su origen junto al dios griego cuya tarea, una de las más importantes, radicaba en ser el mensajero de los dioses. Siendo así, Zeus dictaba al propio Hermes las palabras que susurraría a los hombres. Con un lenguaje cifrado, los mensajes llegaban a los hombres por medio de Hermes; él, como el dios que se comunicaba tanto con los mortales como con los dioses, personifica el papel de un *daimon*, intérprete, un mediador, un traductor, un hermeneuta. Ya sea por las labores que llevaba a cabo en el mundo antiguo, por su personalidad o, los pasajes que se relatan de él dentro de la mitología griega, Hermes ha marcado el quehacer que realizará durante toda su historia la hermenéutica.

Dicha disciplina se convertirá en el arte de interpretar, explicar y comprender todo tipo de texto, incluso aquellos que van más allá del escrito, como es el caso de Hermes donde lo interpretado era de forma oral. Tal como lo dice Beuchot, “la hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciando. Son, por ello, textos hiperfrásticos, es decir, mayores que la frase”.⁴

⁴ BEUCHOT, Mauricio, *Tratado de Hermenéutica analógica: Hacia un nuevo modelo de interpretación*, Ítaca, México, 2009, p. 13.

De tal manera, la Hermenéutica como descendiente de Hermes se encuentra totalmente relacionada con el lenguaje, tanto escrito como oral:

Hermes era considerado, no sin razón, el inventor del lenguaje. La propia lengua griega pertenecía a la sabiduría hermética, a sus ingeniosos descubrimientos casuales. Hermes es ἑρμηνεύς, mediador a través de la palabra, y no sólo debido a esta consonancia. Es creador por naturaleza y portador de algo resplandeciente, aclarador, dios de la explicación, de la interpretación, y también de aquella clase de espíritu con el que pretende llegar hasta el más profundo secreto. Aquel que aún si es revelado y explicado, continúa siendo un secreto.⁵

Hermes y lenguaje, hermenéutica y lenguaje, son variables que no pueden separarse, guardan una relación estrecha dado que es la hermenéutica la encargada de interpretar al mismo lenguaje y, es el lenguaje el que le da vida a la hermenéutica.

Tanto nuestra naturaleza como el mundo son lingüísticos, es así como nos interpretamos en él, vinculados a la hermenéutica. Es el “lenguaje lo que pone de relieve el ser del mundo, porque hace que se exprese el lenguaje de las cosas mismas. El lenguaje encarna de este modo la <<luz del ser>>, en la que el ser de las cosas se expresa.”⁶ Es en el diálogo donde nos descubrimos unos a otros, donde llegamos a escudriñar nuestro contexto y realidad, es el lugar idóneo para hacer de lo extraño algo propio, familiar, sin tener la certeza de llegarlo a conocer completamente.

La hermenéutica a lo largo de su historia fue cambiando de manera gradual su sentido y propósito, comenzó como un simple método y auxiliar en la interpretación, siempre guardó en sí la estirpe práctica, es decir, lo relacionado con lo cotidiano, con la *praxis*, con el diálogo, con la vida, vemos dicha afirmación con la descripción que hace Maurizio Ferraris del propio Hermes:

Hermes, el mensajero de los dioses, ejercía una actividad de tipo práctico, llevando y trayendo anuncios, amonestaciones, profecías. En sus orígenes míticos, como más tarde en el resto de su historia, la hermenéutica, en cuanto ejercicio transformativo y comunicativo, se contrapone a la teoría como contemplación de las esencias eternas, no alterables por

⁵ KERÉNYI, Karl, *Hermes el conductor de almas*, Sexto piso, México, 2010, p.93.

⁶ *Ibidem*, p. 89.

parte del observador. Es, ante todo, a esta dimensión práctica a la que la hermenéutica debe su tradicional prestigio: *hermeneutike techne, ars interpretationis, kunst der interpretation*: arte de la interpretación como transformación, y no teoría como contemplación.⁷

Es decir, la actividad propia de Hermes debe ser contemplada como un ejercicio que transforma la realidad, al igual que la hermenéutica. Pues, el mensaje que comunica Hermes viene cifrado en palabras divinas, palabras que ningún mortal podría comprender sin la ayuda de esta deidad. Es así que Hermes representa, a simple vista, el traductor que el mundo antiguo necesitaba para comprender aquello que los dioses ansiaban comunicar a los hombres. El dios griego se encuentra entre el mundo de los dioses y de los hombres, es un *daimon* que comunica a unos y a otros.

Por medio de la interpretación, el hermeneuta transforma su mundo y El Mundo, se encuentra en constante cambio, y es en ese cambio donde busca constituirse y comprender su contexto, su horizonte hermenéutico. Al contraponerse a la contemplación el hermeneuta busca ir cada vez más allá, busca quitar límites, abrir espacios por medio del diálogo, comprender lo dicho y lo oculto, escudriña en cada palabra, texto, símbolo el sentido de las cosas, sabiendo de antemano que todo es interpretación, que no llegaremos a vislumbrar a la verdad sino sólo como un pequeño destello.

La tarea de Hermes, es por ello, infinita. No se agota en una función simplemente traductora, intenta descifrar los códigos, aludiendo a la familiaridad que se tiene con uno y otro mundo, parte de lo común entre ambos lados, sin embargo, pone el énfasis en las diferencias. Es decir, al ser Hermes mediador, brinda espacio tanto a los dioses como a los hombres, lo que hoy en día sería el autor y el lector, no da preferencia a uno ni a otro, simplemente trata de buscar una analogía, un equilibrio para que se dé el diálogo y así puedan enriquecerse las dos partes. Al igual que la hermenéutica, el Hermes antiguo apuesta por el diálogo, un diálogo que transforme y modifique la vida del intérprete y el

⁷ FERRARIS, Maurizio, *Historia de la Hermenéutica*, Siglo XXI, México, 2007, p. 11.

interpretado. A través del diálogo y con Hermes como mediador el mensaje comenzará a descifrarse, a interpretarse y comprenderse.

Éste es el fin que persigue la hermenéutica, encabezada con Hermes, el llegar a comprender y acceder a lo desconocido, teniendo el firme principio de que nunca llegaremos a entender del todo el mensaje pero que, será tarea de nosotros el dotarlo de un sentido que valga para nuestra época, para nuestra situación en el mundo, es decir, de recontextualizar lo que tal autor pretendió decir, dejando así en un segundo plano a la hermenéutica vista como mera teoría.

Con la naturaleza de Hermes develamos la función mediadora y práctica que seguirá la hermenéutica a lo largo de toda su historia. De igual forma, es por medio de la hermenéutica que llegamos a comprendernos con los demás.

1.2 El arte de poder no tener razón

En una de sus últimas conferencias⁸ Gadamer expone, si bien no una propuesta para lo que hoy llamamos filosofía de la educación, sí unas ideas que posibilitan hablar de una relación existente entre educación y hermenéutica. En dicha conferencia resalta principalmente dos condiciones que debemos tener presentes para obtener una formación integral. En primer lugar, cierta autonomía y responsabilidad en nuestra formación, es decir depende de las aspiraciones individuales que tengamos para lograrlo, nos dice: “afirmo que la educación es educarse y que la formación es formarse [...] nos educamos a nosotros mismos, uno se educa y que el llamado educador participa, sólo por ejemplo como maestro o madre, con una modesta contribución”.⁹ Y en segundo lugar, nos dice que la

⁸ Hans-Georg Gadamer pronunció la conferencia *La educación es educarse* el 19 de mayo de 1999 en el dietrich-bonhoeffer-gymnasium de eppenheim, en el marco de un ciclo sobre el tema: "La educación en crisis - una oportunidad para el futuro".

⁹ Gadamer, Hans-Georg, "La educación es educarse" en *Revista de Santander* edición 6, 2011, p. 92-93.

formación integral se lleva a cabo en sociedad. Es decir, si bien tenemos la responsabilidad propia de nuestra formación, también se encuentra en mí la responsabilidad de la formación de los demás. En ese compromiso individual que asumo se encuentra también el compromiso con la alteridad.

Ahora bien, sería válido preguntarse cómo lograr que tanto mi compromiso individual como el comunal convergen, en qué situación me encuentro y se encuentra el otro, cómo debe ser mi relación con aquel desconocido, es éste el tema que nos ocupa en el presente trabajo, el evidenciar y justificar la educación integral basada en el diálogo y su carácter social y el rasgo ético que de ella surge.

En la hermenéutica y en la filosofía, el lugar que ocupa el otro es quizá una de sus mayores interrogantes, quién es aquel otro que intenta comunicarse, qué pretende con mi comprensión, igualmente qué necesitamos de él, es necesaria su presencia, por qué el otro, esa alteridad misteriosa nos invita a comprender, por qué es necesaria nuestra interpretación, por qué debemos entablar un diálogo no sólo con él, sino también conmigo mismo. La presencia del otro nos recuerda lo diferente que podemos ser, abre ante nosotros un panorama de infinitas interpretaciones posibles, las cuales desean ser escuchadas y comprendidas.

Las mismas interpretaciones evidencian nuestra manera de pensar, exteriorizan opiniones para que sean escuchadas, debatidas y, lo más importante, muestran la finitud de nuestra condición nos muestran que somos también esa alteridad que busca ser escuchada. Hemos evidenciado que somos también alteridad para los demás, que también necesitamos ser comprendidos e interpretados. Es necesaria entonces la presencia de otro, de un ser ajeno para que podamos reconocernos como distintos, para que comience a cuestionar nuestra realidad, contexto y persona, entablar diálogo y darnos cuenta que la diferencia es lo que hay de común entre nosotros. “Lo que hace a los seres humanos semejantes es el hecho de que cada uno lleva en sí mismo la figura de los otros. Su se-

mejanza proviene de su disimilitud".¹⁰ Y es en el diálogo donde damos cuenta de las similitudes y diferencias de interpretaciones sobre el mundo, un mundo compartido en el cual existe un número infinito de posibilidades; es a través del diálogo donde es posible conocer algunas de ellas.

Teniendo en cuenta estos aspectos, enfoquemos la mirada al tema que nos atañe. Agustín Domingo Moratalla publica en 1991 un texto intitulado *El arte de poder no tener razón*¹¹ en el que busca introducirnos a la hermenéutica gadameriana y su recuperación de la tradición dialógica, que rescata en autores como Platón y Sócrates. Es difícil negar la influencia que estos autores griegos tuvieron en el pensamiento de Gadamer, lo más evidente será quizá el rescate por la dialéctica platónica y la importancia que tienen la pregunta y el diálogo en la filosofía de ambos pensadores.¹²

El texto de Domingo Moratalla cita una de las frases más contundentes de la hermenéutica gadameriana, nos marca uno de los principios de la misma, nos dice que el otro, aquel que nos interpela, puede tener razón el cual dicta uno de los principios para comenzar un diálogo en el que pueda existir realmente un intercambio de ideas.

Pero qué significa realmente que el otro tenga la razón, ¿nos incita a adquirir una actitud pasiva ante el otro? o ¿tal vez a no cuestionar lo que el otro me dice? ¿esta tesis pretenderá que solo el otro puede realmente educarme?

En definitiva, la tesis nos habla sobre la presencia imperativa de un otro, para que exista un diálogo, el cual es posible tenga razón, una razón claro no absoluta, ni imponente, una razón que nos transforma y evidencia la infinitud de interpretaciones que pudiéramos encontrar. A primera vista podría pensarse que la tesis hace énfasis en el otro y se

¹⁰ Gutiérrez, Carlos B, "Ética y hermenéutica, Natureza humana", v. 2, n. 2 Sao Paulo dez.2000, Universidad de los Andes/Universidad Nacional de Colombia, p.270.

¹¹ Domingo, Moratalla, *El arte de poder no tener razón. La hermenéutica dialógica de H.G. Gadamer*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1991.

¹² La citada influencia puede resumirse en la siguiente frase de Gadamer *Por eso en mi vida y en mi filosofía, la búsqueda existencial lleva el nombre de Platón* la cual Florencia Gonzalez Lanzellotti inicia su texto intitulado "Del camino platónico de H. G. Gadamer o la urgencia del diálogo", BAJO PALABRA. Revista de Filosofía.II Época, No 3 (2008): p.35-44.

olvida de la mismidad, sin embargo, no hemos reparado quizá que nosotros somos alteridad para los demás, somos también el otro, es decir, nosotros también podemos tener razón.

En realidad, es una de las tesis que pudiéramos mencionar- abarca la ética dentro de la hermenéutica gadameriana,¹³ un principio necesario para comenzar a dejarnos envolver por el verdadero diálogo. Como seres carentes, encontramos en la presencia del otro la marca de nuestras limitaciones, un panorama distinto al que vivimos y nos invita a conocer otros más, es por ello imperativa su presencia, pues ayuda a complementarnos.

Sonamos distintos cuando hay otro que nos está escuchando el cual puede llegar a cuestionar con su sola presencia nuestra interpretación, o como dice Domingo Moratalla:

El hablar no es una mera presentación y un hacer valer nuestros prejuicios, sino que estos se ponen en juego entregándolos a las propias dudas y a la contestación del otro. La sola presencia del otro, a quien nos encontramos, nos ayuda, ya antes de que abra la boca, para contestar, descubrir y resolver nuestra perplejidad y estrechez. Lo que para nosotros se convierte en experiencia de diálogo no se limita a la esfera de la fundamentación y de la contra-fundamentación, en cuyo intercambio y unión puede acabar el sentido de cualquier discusión. Contiene sin embargo, algo distinto que es para decirlo así, una potencialidad de ser otro que se sostiene más allá del entendimiento mutuo en lo común.¹⁴

Al hablar evidenciamos lo que se piensa, se siente y reflexiona, esto sirve para dar cuenta de las distintas visiones que puedan llegar a surgir. El hablar muestra cuán diferente podemos llegar a ser distinto de nuestro pensar. Es necesario expresar y externar nuestra opinión para que ésta pueda ser escuchada por los demás, teniendo siempre en cuenta que al hacerlo estamos comprometidos a cambiar nuestra manera de pensar es decir, es-

¹³ Autores como Domingo Moratalla, han considerado los esbozos de una ética hermenéutica en Gadamer al mostrar el lugar que el otro tiene dentro de su filosofía. Igualmente Jesús Conill en su texto "Ética hermenéutica desde la razón experiencial gadameriana" afirma la presencia de la ética en toda la obra del filósofo alemán. Por su parte Jean Grondin en su "Introducción a Gadamer" cita que *todo pensamiento de Gadamer había partido de la ética*.

¹⁴ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II*, p. 335-336 citado por Domingo Moratalla Agustín, *El arte de poder no tener razón. La hermenéutica dialógica de H.GGadamer*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1991, p. 221.

tamos permitiendo que nuestra reflexión vaya más allá de ser un simple soliloquio y se convierta en verdadero diálogo.

La expresión de nuestra opinión contiene en sí misma la posibilidad de refutar lo que se ha dicho. Asimismo aquel otro que la escucha se permitirá conocer otros matices distintos que lleven a su opinión por el mismo camino. Por ello, el diálogo es precisamente el vehículo de transformación más completo y complejo que existe, pues cuando nos dejamos llevar por él, estamos seguros que no volveremos a ser los mismos: “dialogar es, así, poner en juego las preconcepciones propias asumiendo que el otro pueda tener razón, de manera que los interlocutores tengan la posibilidad de una transformación hacia lo común, donde ya no se sigue siendo el que se era”.¹⁵

La cuestión implica entonces ser capaces de reconocer en el otro la posibilidad de cambio, de progreso, de salir del ensimismamiento intelectual y mirar en direcciones distintas, de ser capaces de reconocer que en la diferencia del otro nos podemos conocer, lo mismo que puede pasarle al otro.

Domingo Moratalla enuncia que “la experiencia del diálogo es una experiencia actualizadora, la experiencia de ponerse en juego es la experiencia de exponerse al trabajo y a la acción de un estar siendo en el que participamos y que nos interpreta poderosamente”.¹⁶ El conversar es siempre una invitación a cambiar, a modificar nuestra forma de pensar, a poner en entredicho lo que sabemos. Es una disposición al cambio, la cual deja ver la evidencia de la finitud de nuestra opinión, pues está fuera de nuestro alcance la verdad absoluta.

El diálogo es modo de ser que evidencia las múltiples facetas y opiniones que existen, al dialogar nos cuestionamos y ponemos en duda, éste nos permite participar en ese cuestionamiento, es decir, ser parte de su formación, estar presente y poner en duda los

¹⁵ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 1997, p. 458.

¹⁶ Domingo Moratalla, Agustín, *El arte de poder no tener razón. La hermenéutica dialógica de H.G Gadamer*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1991, p. 221.

nuevos conocimientos. El diálogo necesita que estemos dispuestos a la modificación de nuestra perspectiva, a aceptar el estar equivocados y buscar siempre una modificación en nosotros, pues espera seamos conscientes de la pluralidad de interpretaciones existentes, haciendo que nos sepamos extraños y diferentes evidenciando nuestra finitud y la imposibilidad de una verdad absoluta.

La afectividad que nos desgarrar e invade de extrañeza, rompe el diálogo con nosotros mismos, rompe lo que fundamentalmente somos. La confusión en el orden de los afectos o el alma caída en la finitud de lo corpóreo es una forma de extrañeza que nos lleva a perder toda autotransparencia y, sumidos en la perturbación y el cegamiento, necesitamos de la escucha y la voz de los otros.¹⁷

Ese encuentro de dos tú, muestra la carencia y la necesidad de un complemento que encontramos en los demás, el expresarse demuestra esa finitud que marca, en el pensamiento de Gadamer, el rompimiento con la posibilidad de un saber absoluto, pues nuestra naturaleza es perfectible, abierta al diálogo, al cambio y al error. Porque no existe el punto de vista absoluto y externo a la realidad a interpretar.

El reconocimiento de que otro pueda tener razón tiene tras de sí la humildad en el conocimiento y la empatía, cuestiones que con su ausencia imposibilitan el diálogo, y a las cuales Gadamer da un lugar especial en la filosofía y en la formación, por ello, es necesario dejar a un lado la imposición a una sola verdad, a una sola interpretación y dejarnos llevar por el lenguaje, por el intercambio de ideas sin esperar que nuestra interpretación sea la que se imponga dispuestos a cambiar y cuestionarnos incluso a nosotros mismos, como lo menciona Zúñiga: “dialogar hermenéuticamente significa estar dispuesto a adquirir la jerga del interlocutor en vez de traducirlo a la propia”.¹⁸ Significa no traducirlo a nuestras propias palabras sino comprenderlo en sus propias palabras, su contexto y horizonte, reconocer nuestros límites y la imposibilidad de imponer nuestros pensamientos como únicos. “Lo que se exige es simplemente estar abierto a la opinión del otro o a la del

¹⁷ Maldonado, Rebeca, “Necesitar la voz de los otros o el saber de la finitud”, en *Gadamer y las humanidades*, UNAM, México, 2007, p. 83.

¹⁸ Zúñiga García, José Francisco, *El diálogo como juego. La hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 1995, p. 21.

texto. El que quiere comprender un texto tiene que estar en principio dispuesto a dejarse decir algo por él".¹⁹ La disposición a la escucha al diálogo es para nuestro autor la verdadera humanidad del hombre, pues estaremos siendo capaces de abrirnos a otras interpretaciones a partir de nuestras limitantes.²⁰ Gadamer coloca un especial acento a la virtud del oír, pues es la posibilitadora de diálogo, es la señal de apertura y la invitación al cambio.

Si pudiéramos colocar un principio a la propuesta gadameriana del diálogo sería precisamente la importancia de la alteridad, esa presencia que permite el mismo diálogo. Somos capaces de modificar nuestra opinión únicamente cuando estamos con otro y conversamos con él. No es necesario estar equivocado pero es siempre imprescindible pensarlo. La presencia de un pensamiento absoluto imposibilita el diálogo y, por ende, nuestro modo de ser. El diálogo es una respuesta al cambio. Si en realidad estamos dispuestos a dejarnos llevar por él, debemos hacer a un lado pensamientos absolutos e ideas limitantes que perjudiquen el intercambio y formulación de interpretaciones.

La actitud que tomamos ante el otro no necesariamente es pasiva, no se trata de solamente escucharlo, dejarse llevar por lo que piensa y afirmar a todo lo que diga porque él tenga razón. Sino más bien, se trata de un diálogo donde se permite cuestionar, se permite el error y se cuenta a éste también como una forma de aprender, el estar dispuestos a escuchar no imposibilita la facultad de dudar, de preguntar. Estar dispuesto a dejarse decir algo por el texto implica también que éste se encuentre dispuesto a ser preguntado; que surjan dudas, al expresar algo estamos dispuestos a que se nos cuestione. Por lo tanto, no se toma una actitud pasiva en la cual solo seríamos recipientes de los pensamientos de otros, somos en cambio sujetos que interpretan y dudan, los cuales están dispuestos a escuchar, pero también se encuentran dispuestos a dialogar.

¹⁹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método. Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 335.

²⁰ Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 1992, p. 209.

La tesis gadameriana menciona que debemos estar abiertos a cualquier interpretación, no importa cuán diferente sea de la nuestra, podemos encontrar un punto en común del cuál partir, al exteriorizar nuestra opinión siempre se espera que ésta cambie “la apertura hacia el otro comenta implica, pues, el reconocimiento de que debo estar dispuesto a dejar valer en mí algo contra mí, aunque no haya ningún otro que lo vaya a hacer valer contra mí”.²¹ Aquello que está en contra nuestra, que difiere de nuestra interpretación no lo conoceremos hasta que estemos dispuestos a compartir con los demás nuestra opinión.

El diálogo con aquella alteridad permite el cambio en ambas partes, pues al final se llega a un acuerdo, el cual no fue imponer el propio punto de vista de cada uno de los interlocutores, sino una transformación hacia lo común, donde ya no se sigue siendo el que se era.²² En otras palabras, la transformación es lo que nos queda ante una conversación cuyo único propósito fue ese, el conocer una interpretación diferente, un punto de vista que no comparte nada conmigo, pero al cual accedimos por atrevernos a entablar un diálogo.

La tesis gadameriana de la cual partimos es reconocer en el otro su derecho a expresarse y a pensar de forma distinta, un llamado a la tolerancia, al respeto y solidaridad por parte del mismo diálogo, el cual se verá imposibilitado cuando alguna de las partes piense que tiene la razón. Es esta tesis que nos lleva a pensar cuál sería entonces la relación entre hermenéutica y ética ¿Qué podemos encontrar en estos principios hermenéuticos que puedan ser respaldados por la misma ética y, los cuales más tarde tenganalcance en la formación del hombre?

El verdadero diálogo en el cual ambas partes se colocan ante sí como intérpretes humildes, dispuestos a conocer al otro, tendrá como resultado “salir a un terreno común

²¹ *Ibidem*, p. 171.

²² *Ibidem*, p. 184.

en el cual sea posible sopesar la opinión del contrario al mismo tiempo que la suya propia, hasta llegar poco a poco a una lengua común y a una sentencia compartida”.²³ Ese punto común, ese compartir es un resultado abierto a nuevas posibilidades, a nuevas interpretaciones, se dialoga para ser escuchado, para ser cuestionado, aquel que quiera conocer debe preguntar, debe externar su pensamiento.

El arte de poder no tener razón, por lo tanto, es una invitación a dejar a un lado actitudes dominantes, verdades absolutas y el ensimismamiento intelectual, es una invitación al diálogo, al conocimiento compartido y debatido, a presentarse como un intérprete más en busca de la verdad, una verdad que no busca imponerse y evitar la duda, sino que es cambiante y conoce las condiciones históricas y contextuales en las que los hombres vivimos.

El arte de no poder tener razón indica el inicio de una ética que acompañará al pensamiento de Gadamer, una hermenéutica que se preocupa por el lugar del otro marca la importancia que éste tiene no sólo en nuestra interpretación, sino también con nuestra presencia en el mundo. Hemos de destacar igualmente que Gadamer indica todo esto (la presencia del otro) con las palabras socrático-platónicas *Eumeneís élenchoi*²⁴ las cuales podrían traducirse en términos gadamerianos como “el arte de reforzar el discurso del otro”

Es decir, la disposición a no tener razón a toda costa y antes de rastrear los puntos débiles del otro, más bien hacer al otro tan fuerte como sea posible, de modo que su decir sea revelador. Es decir, la <buena voluntad> desde el punto de vista de la *eumeneís élenchoi*, sería algo que nos es requerido a todos, incluso a los inmorales cuando se esfuerzan por comprenderse mutuamente.²⁵

²³ *Ibidem*, p. 22.

²⁴ El término es utilizado en el artículo “Texto e interpretación” que Gadamer expone en el Instituto Goethe de París en 1981, donde surge la polémica con Jacques Derrida, pues cuestiona la <<buena voluntad>> que los interlocutores deben tener si desean entenderse. Tras esto el filósofo francés expone tres críticas a Gadamer, una de las cuales se refiere al mencionado término pues, nos dice, es un axioma y, por lo tanto, es indemostrable, además de conferirle un sentido kantiano. Como respuesta a sus críticas Gadamer menciona que su buena voluntad se refiere más al término socrático-platónico de *eumeneís élenchoi*.

²⁵ Monteagudo, Celia, *Vida y filosofía. Aprendiendo la humildad hermenéutica*, Círculo peruano de fenomenología y hermenéutica / Pontificia Universidad de Perú, 2013, p. 376.

Igualmente nos indica el tomar una actitud de humildad y respeto hacia el otro, a comenzar un diálogo donde ambos aprenderemos por igual, buscando el ambiente más prometedor para dejarnos llevar por el diálogo. “La *eumeneís élenchoi* no será un principio de consistencia, ni un principio de *docta ignorantia*, y ni siquiera una condición de diálogo, sino en primera instancia sería una condición de diferencia, una condición de alteridad”.²⁶ Es decir, muestra la naturaleza cambiante y perfectible, la cual puede buscar ese complemento en los demás, no como una imposición ni en términos jerárquicos, sino en una convivencia donde exista un intercambio de opiniones y se llegue a comprender cada uno de ellos.

Con el término de *eumeneís élenchoi* Gadamer no sólo defendió su buena voluntad ante las críticas de Derrida, sino que también demostró la influencia que el diálogo socrático-platónico tiene con su propuesta hermenéutica. “Gadamer sigue a Sócrates, lo que aprecia de éste no es tanto que la pregunta conduzca a una contradicción, sino a la apertura de posibilidades: saber, dice, quiere decir siempre... pensar las posibilidades como posibilidades. Lo que aprecia del preguntar socrático es que permite ver las posibilidades que quedan en suspenso”.²⁷ Pues la pregunta no está condicionada a una sola respuesta, sino que se es consciente de que la pregunta puede generar múltiples respuestas o bien otra pregunta, lo cual configura al diálogo como algo inacabado y abierto:

Tomando en cuenta todas estas perspectivas se puede arriesgar, entonces, que lo que en la *eumeneís élenchoi* se revela del interlocutor no es un determinado saber ni un discurso con un contenido específico sino lo que se revela es un determinado no saber, un estado de perplejidad específico, una capacidad de preguntar. El *elenchus* socrático que Gadamer retoma es el que “deja surgir” la aporía comprendida como perplejidad, como preguntar.²⁸

Ese seguir preguntando evidencia la finitud de nuestra existencia y nos orienta a seguir dudando y cuestionando, a dialogar con otros y valorar su presencia y opinión tanto como

²⁶ Aguilar Rivero Mariflor, “*Eumeneís élenchoi*: Condición de alteridad”, en Acero, Tapias, Zúñiga (eds.), *El legado de Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 2004, p. 495.

²⁷ *Íbidem*, 491.

²⁸ Aguilar, Mariflor, “Alteridad: condición de comunidad” en *Devenires* V9, UNAM, México, 2004, p. 13.

la nuestra. En resumen, “podemos ahora mencionar que lo que Gadamer quiere decir cuando dice que el otro puede tener razón no es otra cosa que decir que el otro tiene derecho a ser escuchado. Dicho en otros términos, el otro, nuestro interlocutor, represente a quien represente, tiene también razón al pretender ser escuchado”.²⁹

1.2 Responsabilidad: tintes de una ética gadameriana

Teniendo en cuenta la prioridad del otro en la hermenéutica de Gadamer, se comienza a cuestionar qué actitud debemos tener con ese otro que interpela nuestras interpretaciones y al cual estamos destinados a comprender, a intercambiar puntos de vista y cuestionar pensamientos. El otro, aquel que nos hace sentir distintos cuando se entabla un diálogo, en el cual ninguna de las dos partes sale victoriosa, en cambio, sí llegamos a ser transformados. Parece evidente que con el sólo hecho de entablar diálogo conoceremos nuevos objetivos, nuevas interpretaciones y nos conocemos a nosotros, sin embargo, dicho proceso no es tan simple.

Se trata de contemplar y desplegar nuestro modo de vida que, de acuerdo a Gadamer, es el diálogo, la cuestión del cambio no se da solo con conversar y esperar que el otro transforme en nosotros algo. En realidad, necesita de un compromiso y una responsabilidad ante el otro, la cual comienza a marcar la relación que ética y hermenéutica tendrán en el pensamiento de este filósofo alemán. Se necesita de un compromiso con los demás, con todo aquel que igualmente se comprometa con nosotros y pueda defender tanto nuestro punto de vista como el propio. Es una cuestión de solidaridad la que encamina el trayecto que el diálogo como vía de transformación necesita.

²⁹ *Ibidem*, p. 23.

De acuerdo con Domingo Moratalla en la hermenéutica de Gadamer podemos encontrar aspectos que puedan conducir a la renovación de una ética de la responsabilidad dentro de su pensamiento, pues, al fin y al cabo, lo que pretende con su hermenéutica es la comprensión del otro

(...) el enfoque que hace del diálogo el eje de la hermenéutica nos puede ayudar a sentar las bases para la renovación de una ética de la responsabilidad que no disocie o desintegre del análisis de la acción categorías sustanciales dentro de la vida moral como las convicciones, tradiciones, valores y el conjunto de significados que hacen valiosa la vida humana.³⁰

La ética es vista así, como la exigencia filosófica de pensar con radicalidad la tarea de hacer el mundo habitable, un lugar donde se respete y valore la presencia de la diferencia, de la alteridad, la cual busca ser escuchada y comprendida. La misma que me sitúe en el contexto y tiempo en el que vivo, pero que también sea capaz de salir de él, y así conocer las múltiples interpretaciones que existen, eso es lo que se espera de la responsabilidad, pues “una verdadera responsabilidad no se limita a situarnos en la historia (haciendo presentes nuestros prejuicios), sino aquella que nos conduce más allá de nosotros mismos, aquella que puede hacer valer algo contra nosotros mismos”.³¹ Es decir, que sea capaz de cuestionarnos de conocer los prejuicios, costumbres y tradiciones de las que formamos parte y llegar a transformarlas. “Tomar como un hecho que el otro es diferente para mí lo mismo que yo soy diferente para él me permite distanciarme a mí mismo de mi propio punto de vista y atisbar que mis creencias heredadas por tradición no son definitivas y pueden ponerse en cuestión”.³²

Esa responsabilidad dialógica que tenemos con el otro permite pues, para ambas partes ser capaces de cuestionar su entorno y conocer otros horizontes distintos de los cuales podamos aprender. La responsabilidad radica en el hecho de tener con los demás

³⁰ Domingo Moratalla Agustín, “Diálogo y responsabilidad: claves de la filosofía moral y política de Gadamer” en *El legado de Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 2004, p. 63.

³¹ *Ibidem*, p. 70.

³² *Ibidem*, p. 22.

un compromiso y una actitud abierta al diálogo, a dejarnos decir algo diferente. La responsabilidad recae en todos nosotros, no se reduce a un grupo selecto de personas, pues a todos nos es permitido interpretar, se encuentra en nuestro modo de vida. Una interpretación no vale más que otra, es simplemente diferente, y por tal debemos aprender de cada una de ellas, estar abierto a cualquier interlocutor que se nos presente es ser responsable.

El diálogo responsable posibilita el autoconocimiento por ambas partes, ofreciendo un sin número de posibilidades de interpretaciones, a las cuales podemos acceder con la humildad necesaria para poder aprender de ellas. Celia Monteagudo nos muestra una actitud que debe estar presente en el diálogo, ésta es la humildad hermenéutica que de acuerdo a ella podemos encontrar en el pensamiento de Gadamer.

La virtud de la humildad como condición de posibilidad para toda comprensión. Es cierto que la expresión misma de <humildad> no está presente de manera explícita en el vocabulario de Gadamer, pero las referencias a la <docta ignorancia socrática>, a la <escucha>, al <diálogo> y a <la ampliación de horizontes> como rasgos propios de toda comprensión cabal, nos permite, sin duda, conectar con el campo semántico de dicho término y, como lo veremos más adelante, alcanzar una significación gadameriana del mismo.³³

Una actitud humilde conlleva a un diálogo responsable no permitiendo que uno u otro se imponga, igualmente nos ayuda a aceptar los prejuicios e ideas de nuestro contexto como posibilitadoras de comprensión, más allá de ideas negativas son condición para lograrlo. Tomando en cuenta esto, ambos interlocutores se dejarán llevar por el lenguaje y en ellos podrá realizarse una transformación, la cual cambiará su condición como sujeto que comprende. Lo que se busca no es deshacerse de los prejuicios que cada sujeto tenga de acuerdo a su contexto histórico, sino en no aferrarse a ellos, es decir, partir de ellos, pero, no quedarse en ellos, tratar de enriquecerlos y confrontarlos con prejuicios de otras tradiciones, así nos pondremos en cuestión a nosotros mismos.

Una responsabilidad dialógica es aquella que se pone a prueba cuando emprendemos un diálogo responsable. Decimos que un interlocutor asume las condiciones de un diálogo

³³ Monteagudo, Celia, *Vida y filosofía. Aprendiendo la humildad hermenéutica*, Círculo peruano de fenomenología y hermenéutica / Pontificia Universidad de Perú, 2013, p. 371.

responsable no sólo cuando es capaz de poner en cuestión sus propias convicciones, sino cuando es capaz de someterlas a la prueba del diálogo. Sin la prueba del diálogo no hay pretensión de verdad que nos permita distinguir entre una simple ocurrencia y una verdadera convicción.³⁴

Somos escuchados en la medida que nos abrimos al mundo y a sus múltiples variantes, en el estar dispuestos a conocer otras perspectivas y de entrever las distintas interpretaciones que pudieran existir. El diálogo responsable comienza cuando al expresarnos ponemos en duda lo dicho.

La presencia del diálogo en la educación, tal como lo describe Gadamer, posibilita la presencia de valores para una convivencia sana en la cual se puedan escuchar distintas voces y puntos de vista que disten del resto. El rescate de estos valores es parte fundamental de la educación integral a la que nos referiremos más tarde, una educación más humana cuya preocupación central no sea el acumulamiento de conocimientos, la memorización de estos y se ocupe en mayor medida de habilitarnos hacia la apertura, a la escucha de otras culturas, al aprender a cuestionar y escuchar, en definitiva, al abandono de la minoría de edad y al atreverse a pensar por nosotros mismos.

1.3 Humanismo

El rescate del humanismo para Gadamer ha de hacerse por la vía del diálogo pues es ahí donde radica nuestra humanidad, “el hacerse capaz de entrar en diálogo a pesar de todo es, a mi juicio, la verdadera humanidad del hombre”.³⁵ Ésta se obtiene y ejerce por medio de la conversación con los demás, por medio del intercambio incesante de preguntas y respuestas, de tradiciones e interpretaciones las cuales irán formándonos. Es decir, el

³⁴ *Íbidem*, p. 80-81.

³⁵ Gadamer, Hans-Georg, “La incapacidad para el diálogo” en *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 2010, p. 209.

rescate de la humanidad es al mismo tiempo el rescate del diálogo, si éste faltara estaríamos presenciando una carencia de humanidad.

Entendemos entonces que es en el diálogo donde podemos apostar por un rescate del humanismo, de la manera en la que aprendemos de los demás. La educación basada en el diálogo tiene como sostén a los hombres como sujetos que hacen posible la formación de cada uno de los demás individuos, y es que sin ellos no hay educación, no existiría una formación humana. Se necesita de ese modelo a seguir para trabajar en nuestro proyecto educativo. La relación entre humanos perfecciona y detalla la educación que estamos buscando, esa educación que eleve nuestro espíritu y nos perfeccione día a día.

Por lo tanto la presencia de los otros es indispensable para una educación cuyo propósito principal es el conocernos. Tal como menciona Herder “concebido en el seno del amor y amamantado en sus pechos, todo individuo es educado por hombres de quienes va recibiendo miles de beneficios sin haberlos merecido. En tanto pues, ha sido formado en la sociedad y para ella, sin ella no pudo ser concebido ni llegar a ser hombre”.³⁶

Esto es, el hombre vive en sociedad, es formado por ella y para ella teniendo como objetivo la emancipación, no una liberación de él como individuo de la sociedad que lo vio crecer, sino con miras a un progreso que pueda perfeccionar la sociedad de la que es parte. Es decir, los hombres van siendo formados para que ellos mismos enseñen a otras generaciones las tradiciones, costumbres usos de la comunidad, teniendo siempre en mente el progreso de ésta. Un progreso que busca siempre la perfectibilidad del espíritu como comunidad y el autoconocimiento en lo individual.

El hombre necesita de los otros semejantes a él que lo reafirmen como tal, igualmente le permiten cuestionar su condición, pues la educación no es solo la transmisión directa de los conocimientos de una sociedad, sino también el cuestionamiento de cada uno de ellos. Es por medio de esa reflexión que el hombre tiende a perfeccionarse a bus-

³⁶ Mayos, Salsona Gonçal, *Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder*, Editorial Herder, Barcelona, 2004, p167.

car ser más. Pues como menciona Herder una de las cuestiones que nos diferencian de otros seres es la tendencia a la perfección, esa búsqueda que nos permite reconocer nuestra finitud y condición perfectible, la cual no está dissociada con el error.

De acuerdo a Gadamer la esencia de la formación es convertirse en espíritu, es decir en la tendencia a la perfección buscada, como proyecto comunitario, como aspiración común la cual dista de la individualidad. La constante de la formación es ir buscando siempre perfección es buscar de algún modo el complemento que tenemos como seres carentes, dicho proceso se hace siempre en comunidad.

Puesto que nuestro carácter específico consiste precisamente en que, nacidos casi faltos de instintos nos vamos haciendo hombres a fuerza de las ejercitaciones de toda una vida y basándose en ello tanto la perceptibilidad como la corruptibilidad de nuestra especie, la historia de la humanidad se hace forzosamente un solo conjunto, es decir, una cadena de la convivencia social y la tradición formado desde el primer eslabón hasta el último.³⁷

El ser parte de una comunidad indica el conocimiento de las tradiciones y las costumbres de la misma de manera tal que podamos, a través de ello, conocernos aún más. Ser parte de cierto contexto nos obliga a estar al tanto de su acontecer diario. Es ese conocimiento y el compromiso cotidiano con nuestra comunidad lo que nos permite sentirnos parte de ella.

Para Herder es necesario, por ejemplo, el conocimiento de nuestra historia para poder pensar en un progreso, es decir condena a todo aquel que no sea capaz de comprometerse con el lugar en el que vive, en el cual se educó.

La historia nos demuestra los múltiples fracasos y fallos que la humanidad ha padecido y al mismo tiempo muestra la riqueza que en cada uno de esos hechos existe como una experiencia que no busca prohibir sino enseñar. Una vez más Herder marca la importancia que el otro puede tener en nuestra formación. La construcción de aquello que llamamos humanidad es un trabajo social, colectivo el cual no busca homogeneizar a los

³⁷ *Íbidem*, p.178.

individuos sino marcar sus diferencias y con ello enseñar la riqueza y la pluralidad existentes.

La búsqueda de esa humanidad y de ese complemento que deseamos llega a ser posible por medio de la formación que recibimos de la cual somos parte, pues nos encontramos en un constante estar conociendo en una constante transformación, la cual se realiza por naturaleza pero también necesita la intervención del otro. “La educación es la condición de posibilidad de la realización de la esencia y racionalidad humanas en cada recién nacido tanto como en la serie de las generaciones que definen la historia. Tal educación se realiza tanto por la acción de la naturaleza como por la intervención de otros humanos”.³⁸

La educación hace posible o da mayor posibilidad de alcanzar el proyecto hacia la humanidad, pues es a través de ella que damos cuenta de nuestra historia, donde conocemos las costumbres y tradiciones, donde dialogamos sobre nosotros. Así el proyecto de humanidad es alcanzable para cualquier individuo, pues en todos se encuentra el deseo de perfeccionar y pulir su espíritu.

Igualmente desarrolla nuestra esencia y racionalidad humanas nos proyecta hacia un progreso y perfeccionamiento de nuestra sociedad y género. Todo ello lo encontramos en la formación que recibimos a diario no solo académicamente y con la intervención de otras personas sino también por medio de la naturaleza y de nuestro acontecer diario. Lo que nos lleva a concluir que es menester estar dispuesto a conocer siempre ante cualquier circunstancia.

Cada generación tiene algo nuevo que comprender, algo que tal vez no comulgue con lo ya aprendido, con ello se debe reflexionar y cuestionar para ir construyendo un nuevo conocimiento, el cual por vías de la educación será transmitido y nuevamente cuestionado, lo que irá perfeccionando a cada una de las distintas sociedades: “como la vida

³⁸ *Ibidem*, p.175–176.

del individuo es demasiado breve, solamente gracias a la educación la experiencia permanece y se acumula. Por lo tanto, es la especie la que mejora gracias a la educación de unas generaciones sobre las otras”.³⁹ La historia refleja el carácter finito del hombre el cual no es capaz de abarcar todas las experiencias posibles, y es por medio de la educación donde da cuenta de los hechos que hemos tenido como humanidad.

Cada generación aporta a la historia una experiencia que brinda una enseñanza, experiencias que van acumulándose y formando lo que hasta ahora somos. He ahí el progreso de la humanidad, por el hecho de transmitir y compartir nuestras experiencias, los hombres adquieren nuevos conocimientos que perfeccionan su proyecto. La historia nos muestra las distintas aristas y los diferentes rostros que la humanidad ha tenido siempre con el fin de un progreso, no solo de la sociedad a la que se pertenece sino como género humano.

La educación por lo tanto se encarga de acumular en nosotros todos aquellos conocimientos que los demás hombres han experimentado una acumulación que tendrá como objetivo la elevación espiritual. Dicha acumulación, de acuerdo con la educación humanista que señalamos, no debe ser almacenada cual cúmulo de conocimientos, pues debe cuestionarse siempre aprender de ella y perfeccionar sus ideas.

La importancia del diálogo en la educación humanista permite el poder entablar una conversación con otros contextos que están dispuestos siempre a mostrarse. El poder que tiene el diálogo es el ser capaz de traspasar barreras, atreverse a cuestionar a mostrarse y dejarse formar por un mundo diferente, por ideas distintas a las propias. Pues en el diálogo no solo conviven dos personas, como menciona Freire “el diálogo es este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo, para pronunciarlo no agotándose, por lo tanto en la mera relación yo-tú”.⁴⁰

³⁹ *Íbidem*, p. 178.

⁴⁰ Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 1982, p. 101.

El diálogo el pronunciamiento de nuestro sentir, vivir y hacer nos indica el constate encuentro con el otro, con aquellos con los que comparto el mundo. Es por medio del pronunciamiento que se busca revolucionarlo transformar la perspectiva con respecto al acontecer diario. Una relación dialógica no culmina nunca pues siempre surgirán nuevas cuestiones, nuevos desacuerdos y visiones del mundo que alentarán la diferencia y la conversación, el debate hacia un acuerdo que sabemos no durará mucho. La relación dialógica no se centra en una conversación del yo-tú pues el dialogar no se realiza con una sola persona sino con varias con todas aquellas que nos han hecho ser lo que somos, pensar en lo que pensamos, es decir en el contexto en el horizonte del que formamos parte.

Una conversación no permitirá conocer a una persona sino conocer un mundo lleno de novedades, de preguntas que indican la multiplicidad de caminos que contiene el hombre. Al conversar con aquella alteridad y estar dispuesto a ver más allá de nuestra interpretación seremos capaces de conocer otras interpretaciones, de hallar otras visiones del mundo que lleguen a complementar y a poner en duda lo que hasta ahora conozco.

Es en el diálogo donde el otro evidencia nuestra carencia y al mismo tiempo la complementa. “El yo dialógico, por el contrario, sabe que es precisamente el tú quien lo constituye. Sabe también que, constituido por un tú –un no yo–ese tú se constituye, a su vez como yo, al tener en su yo un tú. De esta forma, el yo y el tú pasan a ser, en la dialéctica de esas relaciones constitutivas, dos tú que se hacen dos yo”.⁴¹

La relación con el otro evidencia la distinción con los demás, es precisamente en el diálogo donde se llega a saber que hay distintas aristas para interpretar el mundo. Tal como lo menciona Levinas el movimiento hacia el otro nos complementa, permite visualizar otro mundo del cual haremos parte por medio de la interpretación. En ese encuentro con el otro no perdemos nada pues siempre obtenemos algo nuevo.

⁴¹ *Ibidem*, p. 215.

La dicotomía existente entre un tú y un yo se disipa en el diálogo pues no hay una relación jerárquica. Menciona Freire que es una relación de complemento de compartir y abrir mundos. Un complemento necesario que ayuda a reafirmar nuestro yo, la individualidad como parte de un contexto.⁴²

Es necesario replantear el puesto del otro en nuestro mundo, pues sin él sin aquella alteridad no habría diálogo ni diferencia, ser conscientes de compartir un contexto en el cual pueden existir distintas interpretaciones que marquen de igual modo los límites como seres que conocen, límites que podrán ser superados solo por medio de la conversación.

Por medio de la conversación nos percatamos de la presencia de otros iguales y diferentes a mí, los cuales son capaces de interpretar el mundo y de transformarlo, con visiones distintas a la nuestra llegan a compartir sus experiencias que alientan el inmenso bagaje de este mundo. Es la presencia del otro la que obliga a abolir todo conocimiento considerado absoluto, todo comportamiento superior, toda interpretación unívoca que se tenga del mundo. En otras palabras, es esa presencia la que recuerda nuestra individualidad como parte de un contexto.

⁴² *Íbidem*, p. 217.

Capítulo 2

Diálogo y educación

A fin de cuentas, la humanidad de nuestra existencia depende de lo lejos que aprendamos a ver las fronteras de nuestro ser de las de los otros seres. Esta convicción se basa también en el apasionado deseo, que me anima desde siempre, de transmitir lo que en mí se ha convertido en conocimiento y comprensión. Se aprende de aquellos que aprenden de uno. (...) En este sentido, creo que también mi propia capacidad de juicio encuentra siempre sus límites en el juicio y la capacidad de juicio de los demás y se enriquece con ello. Ésta es el alma de la hermenéutica.

Hans-Georg Gadamer *Sobre los que enseñan y los que aprenden*

2.1 Educar es educarse

Para Gadamer, reflexionar el tema de la educación necesita de grandes esfuerzos filosóficos, pues es aquí donde el hombre comienza a desarrollar su modo de ser, su lenguaje. Aquel que le permitirá conocer el mundo que lo rodea, conocernos a nosotros mismos y obtener una convivencia sana. De igual manera, es por medio de la formación y la convivencia diaria con los demás, que el hombre comienza por sí solo a conocer su morada, su casa, aquello por lo que está constituido. Es ésta una de las razones por las cuales consideramos que la educación comienza con un compromiso individual, como una tarea personal de la cual cada uno es responsable.

Sin embargo, la educación no se hace totalmente sola, pues su mayor característica es que se realiza con los demás, con los otros dialogando con el otro, dialogamos con nosotros mismos, es ahí donde podemos dar cuenta del alcance que tiene el conversar en la formación. Y es justo en esa sana convivencia que comienza nuestro ejercicio formativo, pues exploramos el mundo con una alteridad igual a nosotros, que no impone su pensamiento y nos orilla a cuestionar nuestra realidad.

Uno se educa a sí mismo porque, sobre todo, el aprendizaje depende de cada cual: uno se educa junto con otros porque somos seres-en-conversación, en relación con otros nos constituimos en la comunicación, el juego, las experiencias que intercambiamos con los otros. Uno se educa al educar, no tanto por lo que logra en los otros, sino por lo que a uno le ocurre en el encuentro y la comunicación con ellos.⁴³

La educación es un asunto que nos implica a todos y nos acerca a tomar responsabilidades con los demás, dado que todo lo dicho será cuestionado por otros, y lo que esos otros mencionen transformará nuestro modo de pensar. Aquí quedan diluidas las jerarquías, no se aprende solo del profesor, se aprende también de los demás alumnos, de los compañeros de clase, el profesor igualmente aprende de nosotros todo ello es un intercambio de ideas donde nadie impone su pensamiento y todos estamos dispuestos a escuchar a los

⁴³ Aguilar Sahagún Luis Armando, "Formar en el diálogo, la comprensión y la solidaridad para habitar un mundo tecnificado, Contribuciones de Hans-Georg Gadamer para una formación integral" en *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, 2002, vol. XXXII, núm. 3, p.48.

demás. La formación ejercida no puede medirse por cursos o pruebas a satisfacer, pues es un ejercicio constante, cotidiano que no se completa nunca, pues nos damos cuenta de que siempre habrá algo nuevo por decir.

La formación no puede ser perfecta o completa, está marcada por un juego de promesa y limitación. La sabiduría a la que es posible aspirar puede alcanzar algo más universal que la limitada visión que ofrece todo tipo de conceptualismo metafísico, pero no deja de ser falible, por tratarse de una sabiduría meramente humana.⁴⁴

Se busca la adquisición de nuevos conocimientos, de preguntas y cuestiones nuevas, de interpretaciones diferentes, las cuales revelan la imposibilidad de adquirir posturas absolutas. La formación se coloca como una constante que adquiere a diario nuevos conocimientos, pero sin acumularlos pues estos son transformados siempre. Es un ejercicio que requiere el atreverse a dialogar, a conocer nuevas opciones, formas de pensamiento que discrepen totalmente de la nuestra. Al mencionar que la educación es educarse Gadamer quizá se refería a que nosotros somos los únicos que podemos tomar la actitud de apertura hacia los demás, del aprender de ellos. Y así volver a recuperar uno de los objetivos que la educación y el diálogo contienen.

La humanidad de nuestra existencia depende de lo lejos que aprendamos a ver las fronteras de nuestro ser, de los otros seres. Esta convicción se basa también en el apasionado deseo, que me anima desde siempre, de transmitir lo que en mí se ha convertido en conocimiento y comprensión. Se aprende de aquellos que aprenden de uno.⁴⁵

Es decir, es una recuperación por la humanidad, por el sentirse parte de todo, por apreciar la diferencia y ser conscientes de la riqueza que podemos encontrar en los demás.

Pero educación es educarnos porque si bien el esfuerzo que cada cual tenga que hacer para aprender es indiscutible, está constitutivamente remitido a los otros, puesto que es de ellos de quienes recibe la palabra, la tradición. El otro es siempre el interlocutor que irrumpe en el mundo privado de las percepciones y del monólogo privado, sujeto a error.⁴⁶

La educación se da en comunidad, aprendemos a través del otro y al mismo tiempo nosotros les enseñamos a ellos.

⁴⁴ *Íbidem*, p. 50.

⁴⁵ *Íbidem*, p. 51.

⁴⁶ *Íbidem*, p. 57.

2.2 Formación y *Bildung*, términos rescatados

Uno de los conceptos centrales en nuestro estudio es el de formación, aquel que fue utilizado por los griegos para hacer la figura emblemática de su hombre ideal, el cual se basa en un ciudadano perfecto que sirve como inspiración, ese concepto de formación que se desarrolla al mismo tiempo con el término cultura para llegar a adquirir aquello que se pretende nuestra naturaleza. La formación, por tanto, consistirá en ese proceso constante realizado por el hombre para adquirir cultura, para conocer el mundo, y dialogar con la alteridad. Es decir, es la construcción propia del hombre la cual contiene sus tradiciones, costumbres, prejuicios, ideas que comparte con una sociedad.

Bildung significa dos cosas: por un lado, es un formar en el sentido de ir desarrollando un carácter. Pero este <formar> también forma conformándose anticipadamente de acuerdo con una visión que da la medida y que por eso se llama pre-forma o modelo. Formación es por lo tanto imprimir carácter y dejarse guiar por una imagen.⁴⁷

Formación es el desarrollo de las distintas potencialidades, una auto afirmación de nuestra naturaleza, la cual se auto afirma y concreta por medio de la educación, que se realiza por el diálogo y el intercambio de experiencias. La formación auténtica consiste en despegar al hombre del ensimismamiento que las sombras de la caverna platónica le producían y así percatarse de la presencia de los otros hombres ávidos de conocimiento y de experiencias. “De ahí que lo que verdaderamente importa es ofrecer a los estudiantes los elementos para desarrollar la capacidad de enmendar sus propias carencias de saber a través de su propia actividad”.⁴⁸

La formación espera una actitud que incite a seguir saliendo de la oscuridad de aquella caverna y obliga al hombre a reencontrarse con su naturaleza, a perseguir la verdad y tratar de alcanzar el grado de perfección que su alma requiera. La auténtica formación conlleva al perfeccionamiento de nuestras potencialidades sabiendo que dicha tarea

⁴⁷ Heidegger, Martín, “La doctrina platónica de la verdad” en *Hitos*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 182.

⁴⁸ *Íbidem*, p. 55.

se realiza en lo colectivo, pues así llegamos a afirmar nuestra pertenencia a una comunidad enriqueciendo así el aspecto humano.

“En alemán el término *Bildung* está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal; significa también la cultura que posee una persona como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno”.⁴⁹ El término conlleva cuestiones que hacen de cada uno de nosotros responsable de nuestra formación, de nuestra cultura, de nuestra educación. Es decir, en primera instancia la formación es de carácter individual, en tanto que el compromiso inicial es con mi persona; sin embargo, dicho compromiso conlleva a uno superior el cual nos responsabiliza con nuestro entorno. La competencia personal nos indica que debemos ser seres responsables, de fijarnos metas y aspiraciones constantes que nos inviten a saber más, a conocer más.

El término formación nos muestra, en primera instancia, que la educación en el hombre no es impuesta no se muestra violenta, ni indiferente a sus sentimientos, por el contrario el término nos recuerda que ésta, debe ser semejante al cuidado de una planta que necesita cuidados especiales, para cultivar-se, para crecer y desarrollar todas sus potencialidades. Todo ello lleva tiempo, para que se asimile el contenido y los nutrientes. El hombre se encuentra en constante formación, pues ésta no consiste en un proceso que tiene un principio y un fin marcados, esto depende de las aspiraciones que cada uno tenga en el cultivo de sí mismo.

Bildung (formación) interesa a Gadamer sobre todo una connotación peculiar de este término, con el que se hace referencia a algo “más elevado e interior” que al hecho de poseer una cultura sólida y vasta. Se trata de una actitud espiritual que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética que fluye armónicamente en la sensibilidad y el carácter.⁵⁰

⁴⁹ Aguilar, Luis Armando, “Conversar para aprender. Gadamer y la educación” en *Sinéctica Revista electrónica*, agosto 2003-enero 2004, p. 12.

⁵⁰ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 2007, p. 39.

Por ello mencionamos que la formación consiste en cultivar-se en el desarrollo de nuestras potencialidades como hemos dicho antes, no consiste en aprobar o reprobar habilidades, sino en buscar desarrollarlas para un crecimiento personal que más tarde tendrá una repercusión a nivel general.

La *paideia* no tiene su esencia en el hecho de verter meros conocimientos en una alma sin preparación como en un recipiente vacío cualquiera que estuviese ahí adelante. Por contra, la auténtica formación afecta y transforma al alma en su totalidad desde el momento en que empieza por trasladar al hombre en su lugar esencial y luego le hace adaptarse a él.⁵¹

De acuerdo al texto de Heidegger “La doctrina platónica de la verdad”, la formación indica el verdadero sentido que la *paideia* debiera tener en el hombre. Este no es visto tal recipiente vacío que deba ser llenado por conocimientos acumulables y repetitivos, sino que consiste en transformar el alma del hombre, hacer que cuestione todo lo aprendido.

La *Paideia* se encarga de la transformación del alma, en tanto que ella por naturaleza debe colocarse en su lugar esencial, debe ser guiada a descubrir la verdad. Dicha transformación es una constante que se realiza en varios ámbitos, tendiendo siempre al ideal propuesto. Es un cambio que afecta en un principio, pero por medio del cual iremos alcanzando nuestra naturaleza y reafirmando nuestra esencia. En el diálogo platónico la *Paideia* comienza cuando el esclavo es capaz de decidir cambiar la dirección de su mirada y volverse hacia todos lados con la única disposición de encontrar la verdad. La tarea educativa consiste, de igual forma en crear la disposición del hombre hacia el conocimiento cuestión que por naturaleza se vivencia, pero es necesario reafirmar.

Si bien nos hemos referido a la educación en términos académicos, la auténtica formación para Gadamer va más allá de este ámbito, más allá de relaciones de poder entre alumno-maestro es decir, la formación implica cada una de nuestras relaciones con el mundo en el que vivimos, el diálogo simplista que llevamos día a día, nuestras actividades

⁵¹ Heidegger, Martín, “La doctrina platónica de la verdad” en *Hitos*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 183.

cotidianas, la convivencia diaria. Nuestra formación afecta cada una de nuestras decisiones, nuestro contexto y prejuicios, que compartimos como comunidad.

De igual forma hemos de subrayar que para Gadamer la educación es un acto comunitario, donde hay participación de cada uno de los integrantes de nuestra sociedad, no es solo un acto académico donde existe la relación alumno-maestro, sino que también otros factores intervienen en mi cultivo y, al mismo tiempo, participo en la formación de los otros. Por ello el compromiso con el otro es sustancial. Gadamer nos dice que “la esencia general de la formación humana es convertirse en un ser espiritual general. El que se abandona a la particularidad es <<inculto>>”.⁵²

A saber, la esencia de la formación consiste en hacer del sujeto parte de la comunidad, parte de un grupo que participa igualmente en su educación. El que se queda en términos de particularidad es <inculto> dado que no es capaz de abstraer, de ir a lo general, es un egoísta que no intenta convivir, comunicarse y dialogar con sus semejantes, un yo que no comprende nada ni es comprendido, pues no tiene apertura al diálogo, al intercambio de opiniones. Aquello que no se dice, que no se exterioriza sirve de poco para los demás, pues queda oculto al debate, al error, al diálogo, una actitud que podría marcarse de inculta al no estar dispuesto a compartir sus interpretaciones, al cerrarse a la formación.

La educación es esencialmente social, es decir necesitamos unos de otros para formarnos en ella. La convivencia es uno de los fines de la educación, pues permite conocernos, nutrirnos de perspectivas diferentes y entrar en constante diálogo. Darse cuenta que tenemos necesidades e intereses afines es percatarse de que somos parte de un todo, que necesita que sus partes estén en sintonía, en constante comunicación.

⁵² *Íbidem*, p. 41.

Asimismo, saber que se es parte de una comunidad y que de ella depende la formación de todos, nos impulsa a comprometernos en primera instancia con nosotros mismos para después hacerlo con los demás. Ser consciente del compromiso y responsabilidad es respetar la alteridad, es contribuir con mi formación. La tarea de comprender al otro no es nada fácil, pues se necesita dejar de lado suposiciones y pensamientos cerrados que imposibilitan el diálogo y la convivencia: “comprender al otro no solamente es un arte difícil, sino es fundamentalmente una tarea humana que no podemos eludir. Comprender al otro es parte de nuestro *ethos* humano”.⁵³

He aquí la relación fundamental entre ética y educación, el entendimiento con lo otro, es una condición de nuestro modo de ser ético y hermenéutico, el cual nos incita constantemente a comprender distintas alteridades, por medio de la cual yo me reconozco, me conozco y desarrollo éticamente. Al ser el comprender parte de nuestro *ethos* humano estamos en un constante desarrollo de nuestras potencialidades, de nuestro modo de ser humano lo que nos diferencia del resto de los animales.

El compromiso y responsabilidad que adquirimos dentro de la comunidad nos permitirá el acceso hacia lo espiritual,⁵⁴ hacia cuestiones sociales que necesitan sujetos responsables y comprometidos con cada una de las partes que conforman una sociedad. Es decir, el trabajo principal de la educación consiste en hacer del individuo un ser social, un ser que aprenda a convivir y dialogar con los demás.

Nos encontramos junto con la naturaleza en una disposición tal que nos incita a saber, estamos destinados a ser seres que buscan el conocimiento. Por naturaleza tendemos a saber, a ascender a cuestiones más generales como la espiritual, por ello “cada

⁵³ Esquivel Noé, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, Editorial Torres Asociados, México, 2012, p. 56.

⁵⁴ Nota: El término espiritual hace referencia aquí a un tipo de formación comunitaria, social, que busca desprenderse del ámbito individual. Es decir a un conocimiento más general que eleve el espíritu y sobresalga de lo particular.

individuo que asciende desde su ser natural hacia lo espiritual encuentra en el idioma, costumbres e instituciones de su pueblo una sustancia dada que debe hacer suya de un modo análogo a como adquiere el lenguaje”.⁵⁵

Cuando el hombre es formado, es decir se encuentra conociendo el mundo y sus alrededores, conviviendo y dialogando con los otros, se percatada de que su educación está basada en ideales que comparte una comunidad a la cual pertenece. Son ideales que persiguen cada uno de los individuos que conforman su comunidad, ideales que nutren las costumbres propias, y que les dotan de una personalidad única. Es decir, la formación contribuye a que el sujeto sepa que tiene tras de sí tradiciones, costumbres y prejuicios que conforman el contexto desde el cual él participa. Sin embargo, ello no quiere decir que generación tras generación los ideales a seguir, las tradiciones, costumbres y prejuicios sean los mismos, pues suelen transformarse al enfrentarse al diálogo.

El ser que está en constante formación vislumbra que el mundo está hecho de lenguaje, que éste es nuestro modo de ser, y que es el único modo de conocer lo otro, de hacer propio lo extraño. Igualmente se da cuenta de la importancia de la alteridad, de los otros, de la comunidad, pues por medio del otro nos conocemos, es el ideal a seguir tanto de nuestro ser espiritual como de la misma formación.

En otras palabras “la formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre”.⁵⁶ Tanto formación como cultura se empalman en objetivos similares que buscan hacer del hombre más humano, alejado de su condición natural, lo invitan a desprenderse de aquellos rasgos que lo inclinan a su yo animal, y lo acercan más a su condición como ser social, a su ser espiritual,

⁵⁵ *Íbidem*, p. 43.

⁵⁶ *Íbidem*, p. 39.

que busca desarrollar todas sus potencialidades, que se atreve a pensar y a explorar el mundo que lo rodea. A través del diálogo nos conocemos y somos capaces de reforzar nuestras debilidades, la convivencia con los demás me permite comprender, me permite entablar una relación que busca el ascenso a mi ser espiritual.

De igual forma el término cultura nos recuerda que somos parte de un todo que se nutre no solo de las costumbres propias de nuestro contexto, sino también del de otros que conocemos a través del diálogo, de la convivencia con lo extraño, así nuestra cultura y formación va en crecimiento, buscando siempre ser más, conocer más, diferentes perspectivas que nutran y alivien nuestra avidez de conocimiento. “El cultivo de sí mismo será el camino, exclusivamente interior y espiritual mediante el cual el hombre se puede elevar a su verdadera condición humana, logrando a través de la formación una emancipación intelectual que también incluye dimensiones estéticas y morales”.⁵⁷

La importancia de la individualidad en la formación consiste en sabernos diferentes a los demás, buscar por nosotros mismos respuestas a nuestras preguntas, pero es la misma naturaleza la que nos recuerda que somos partícipes de un todo la cual necesita de la armonía de sus partes. Esa armonía se alcanza en la convivencia con los demás. A través de la convivencia y la conversación el hombre se forma a sí mismo y es parte de la formación de los demás, es por ello que la educación se vuelve un acto social, un acto en el cual participamos todos como sociedad.

La misma formación es vista como acto emancipador que nos impulsa a emanciparnos de ideas erróneas y condiciones impuestas que frenan nuestro ideal a seguir. Nos percatamos que el modo eficaz para alcanzar nuestro ideal de hombre es ayudando y siendo parte de la formación de los individuos, sin imponernos en su camino, sin considerarlo como un recipiente ávido de conocimientos, sino como un hombre que por naturale-

⁵⁷ Vilanou, Conrad, ‘Formación, cultura y hermenéutica: de Hegel a Gadamer’ en *Revista de Educación* 328 mayo-agosto, 2002, p. 208.

za tenderá al diálogo, al conocimiento, a su emancipación, sabiendo siempre que dicho acto se hará siempre en comunidad.

La formación contiene por lo tanto la posibilidad del hombre de transformarse, de cambiar su interpretación, si bien parte de ideales propios de su comunidad éstos no funcionan como determinantes pues se encuentran dispuestos al cambio, al mejorar. Podría decirse, por tanto que la formación es un auténtico ejercicio de liberación, la cual se logra al no atarse a alguna idea absoluta y estar siempre abiertos al diálogo, al cambio.

La liberación no se sigue automáticamente del hecho de liberarse de las cadenas y no consiste en la ausencia de ligaduras, sino que sólo comienza a la manera de una constante acomodación a una mirada fija sobre los límites precisos de las cosas. La auténtica liberación es la constancia en ese volverse hacia lo que se manifiesta en su apariencia y es lo más desocupado en dicha manifestación. La libertad sólo consiste en volverse de esa manera. Y es este volverse lo único que consume la esencia de la *paideía* en tanto que un cambio de dirección.⁵⁸

La auténtica formación está ligada a la libertad, libertad en el sentido de poder acceder a las múltiples variantes existentes. Del poder rotar nuestra mirada a distintas direcciones, de igual modo por la posibilidad de reafirmar nuestra naturaleza.

La liberación es una tarea que debe realizarse constantemente y la manera de hacerlo es volverse hacia lo que se manifiesta en su apariencia. Es seguir la tendencia hacia la verdad, hacia aquello que se nos oculta. Debemos pues ser capaces de hallarla en cualquier sitio en nuestro acontecer diario. La libertad comienza con el quebranto de las cadenas que nos imponen una sola visión del mundo, y continúa con la actitud que tengamos hacia alcanzar la verdad, una disposición de hallar distintas variantes y conversar con las diferentes experiencias encontradas.

Por ello menciona Heidegger formación y verdad pueden estar ligadas en la interpretación del mito de la caverna, pues la formación consiste en re-dirigir la mirada a otros puntos de vista, al cuestionamiento de la verdad. La formación contempla la verdad como

⁵⁸ Heidegger, Martín, "La doctrina platónica de la verdad" en *Hitos*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 183.

ideal a seguir por alcanzar, teniendo en cuenta los múltiples caminos existentes y, de igual forma sabiendo que dicho ideal contiene varias aristas las cuales no siempre muestran la misma respuesta para todos.

2.3 Lenguaje: carácter ontológico del ser del hombre

El lenguaje es, concebido comúnmente como la herramienta que utilizamos para poder comunicarnos y ponernos de acuerdo sobre algún tema, es decir, es un útil nos sirve para algo y podemos utilizarlo cada vez que nos haga falta. Es ésta una de las concepciones acerca del lenguaje que la mayoría utiliza, destacando con ello el papel secundario que se tendría del mismo.

Gadamer, en cambio, concibe otra nueva forma de presenciar el lenguaje, nos recuerda, por ejemplo, que: “el hombre es el animal *rationale* el ser vivo racional, es decir que difiere del resto de los animales por su capacidad de pensar. Se tradujo la palabra griega *logos* por razón o pensamiento pero esa palabra significa también y perfectamente: lenguaje”.⁵⁹ Es decir, el hombre es y se constituye en el lenguaje, transformamos nuestra manera de ser y pensar a través de él. Al vivir en el lenguaje somos capaces de intercambiar opiniones y modos de vida. El hombre es definido como el animal racional que tiene la capacidad de pensar. Sin embargo, Gadamer indica que más allá de ser el animal racional, es el ser dotado de lenguaje, tiene la capacidad para ponerse de acuerdo sobre algo. Somos seres de lenguaje, capaces de modificar nuestro pensamiento seres que pueden ser siempre distintos. Seres de *logos*, los cuales buscan experiencias novedosas, formas de pensar distintas que hagan dudar del conocimiento adquirido. El lenguaje nos hace seres conscientes de nuestra finitud y nuestros límites y, al mismo tiempo, nos incita

⁵⁹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 145.

a rebasarlos, a romper esquemas y barreras impuestas por lo externo. Es así que el lenguaje se convierte en aquello por el cual cambiaremos.

Es importante que, de acuerdo con el tema que estamos desarrollando, tengamos en cuenta la naturaleza lingüística del hombre, pues así nos percataremos de aquello que hace falta en nuestra formación, misma que debe estar basada en el lenguaje, en el intercambio de formas de vida y experiencias, pues es a través de él que aprendemos y modificamos nuestro pensar.

Teniendo en cuenta la naturaleza lingüística del hombre comenzaremos a modificar la noción de lenguaje a la que hemos estado acostumbrados.

Es ya siempre una deformación técnica el que la tematización moderna del lenguaje vea en el lenguaje un instrumental, un sistema de signos, un arsenal de medios de comunicación, como si uno tuviera dispuestos en una especie de almacén esos instrumentos o medios del lenguaje, palabras y estructuras de palabras, y tuviese sólo que aplicarlos a algo que a uno le sale al encuentro.⁶⁰

A saber, el lenguaje no es una herramienta que utilicemos cada vez que sea necesaria “el lenguaje no es un medio más que la conciencia utiliza para comunicarse con el mundo. El lenguaje no es un medio ni una herramienta”.⁶¹

El lenguaje está dotado de un mayor protagonismo que el de ser simplemente la herramienta que utilizamos para comunicarnos con los demás. Es así que el lenguaje será previsto como modo de vida, como el modo de ser del hombre el cual se forma y transforma. Él mismo marca nuestra esencia, el modo de vida en el cual nos desenvolvemos nosotros no hacemos uso del lenguaje, él es quien nos utiliza, quien marca las pautas a seguir. El lenguaje tiene lugar en el soliloquio, en la conversación, ahí donde nos encontramos con el otro, donde mostramos nuestras experiencias al igual que el lenguaje la conversación es un intercambio de opiniones en el cual no podemos tener autoridad alguna, es decir la conversación tampoco nos pertenece, en ella nos mostramos como en

⁶⁰ Gadamer, Hans-Georg, “La filosofía griega y el pensamiento moderno” en *Antología*, Sígueme, Salamanca, 2013, p. 264.

⁶¹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 147.

realidad somos, manifiesta nuestro ser y, por ello se identifica con nosotros, sin apariencias, ni engaños, sin imposiciones que desorienten la obtención de una conversación auténtica.

Acostumbramos a decir que 'llevamos' una conversación, pero la verdad es que, cuanto más auténtica es la conversación, menos posibilidades tienen los interlocutores de 'llevarla' en la dirección que desearían. De hecho la verdadera conversación no es nunca la que uno habría querido llevar.⁶²

La conversación es un proceso en el cual los participantes no conocen el desenlace y el contenido de la misma. Ellos no la dirigen, no toman el rumbo que ésta "debiera" llevar. Es decir, la conversación nos lleva, nos conduce y en tanto menos sepamos el rumbo que tome, más auténtica llegará a ser. La conversación tiene vida propia, nosotros no la creamos, ella es la que nos crea, da vida y transforma. Una conversación no puede ser conducida por nosotros porque estaría predestinada, elaborada, buscando llegar a un fin. Por lo tanto, la conversación debe ser espontánea, no respetar reglas y parámetros a seguir. Al no esperar nada de ello, lo recibimos todo, es decir, una nueva perspectiva, un acuerdo sobre el asunto.

Es lo inesperado de la conversación lo que se espera y por lo cual seremos transformados, igualmente el acuerdo sobre la cosa y nuestra transformación repentina. Siendo seres que se modifican continuamente nos encontramos a la expectativa de seguir cambiando y sumar puntos a nuestra formación. Si esperamos llevar la conversación, ésta dejará de ser auténtica, dejará de lado la posibilidad de reformar nuestro pensamiento. El abandonarse en ella es la invitación a dejar de ser lo que éramos antes.

Esta conversación auténtica, de la cual nos habla Gadamer, tiene como consecuencia el consenso y la transformación de los participantes, una conversación auténtica no puede estar predispuesta o seguir las órdenes de alguien, ella es la que debe guiarnos, si esto no es así la conversación se vuelve mecánica y pierde su verdadera esencia.

⁶² *Íbidem*, p. 461.

Lo que se espera de ella es el consenso sobre la cosa por parte de los dialogantes, una conversación auténtica desvelará aquello que se nos oculta.

El lenguaje es entonces en parte de nosotros, una parte esencial que está presente siempre, de la cual no podemos deslindarnos pues es a través de él que podemos relacionarnos con el mundo, hablar de él y experimentarlo. “El lenguaje es el lugar de la relación dialogal que hace posible que el hombre se edifique a través de su experiencia. El lenguaje es una experiencia compartida del mundo”.⁶³ Experimentar el mundo, conocerlo y transformarlo se realiza por medio del lenguaje, somos seres cuya naturaleza lingüística nos orilla a familiarizarnos con los demás y con el entorno en el que vivimos, esto lo hacemos en el seno del lenguaje, y la palabra.

El lenguaje es el lugar en el cual el hombre participa de sus experiencias realizadas, donde llega a compartir su visión del mundo. Para Gadamer el lenguaje no debe ser visto como la herramienta que nos posibilita el comunicarnos y de la cual podemos hacer uso solo cuando la necesitemos, es decir, dejarla de lado. El lenguaje es parte del hombre, constituye su esencia y modo de vida. Es el modo por el cual nos relacionamos con el mundo y podemos llegar a hablar de él, compartir conocimientos y experiencias. Es por el lenguaje que podemos llegar a un acuerdo con el otro, un consenso sobre la cosa o un asunto que nos compete a ambos.

De acuerdo a Gadamer “el problema hermenéutico no es pues un problema de correcto dominio de una lengua, sino del correcto acuerdo sobre un asunto, que tiene lugar en el espacio del lenguaje”.⁶⁴ Los acuerdos, las conversaciones nos permiten llegar a algo en común entre nosotros, si bien son las diferencias en tanto contexto, tradiciones y costumbres las que nos distingue, es el poder conversar y el llegar a lo común aquello que nos une y, menciona Gadamer, nos distingue de otros seres vivos. Pues somos los únicos

⁶³ Esquivel, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, Editorial Torres Asociados, México, 2012, p. 138.

⁶⁴ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 463.

capaces de conceptualizar y expresar múltiples y variadas experiencias vividas, compartirlas con los demás. El entorno en el que vivimos se tiñe diferente para aquellos que pueden expresar de varias formas sus vivencias.

Podemos llegar a comprender al otro solo por medio del lenguaje, por medio del encuentro de dos tú que llegan a coincidir sobre algo. En esta conversación en la cual esperamos lo inesperado llegaremos a un acuerdo, en el cual ambas partes transformarán su visión sobre el mundo “Ahora podemos reconocer en ello la forma de realización de la conversación, en la que un tema accede a su expresión no en calidad de cosa mía o de mi autor sino de la cosa común a ambos”.⁶⁵

En la interpretación tanto las ideas propias del intérprete como las del autor están implicadas. No podríamos dejarlas de lado, ya que ellas conforman su pensamiento. Gadamer indica que cuando algo es dicho, aquellas palabras dejan de pertenecerme, lo cual llega a suceder de manera parecida con el texto. Es decir, tanto texto como la palabra hablada, toman una existencia propia que no pertenece a nadie, a saber no es cosa mía ni del autor, es la cosa común entre ambos. Si bien es el contexto el que nos separa, será la cosa lo que revelará lo común entre ambos.

La conversación se lleva a cabo entre dos tú distintos que buscan similitud. Esa similitud puede llegar a alcanzarse en ese acuerdo, igualmente para llegar a él debemos dejar que el texto hable y no imponer ideas previas que dañen el objetivo de la conversación misma. Aquello que se dice o escribe deja de ser nuestro porque dejamos de ser aquello que se era cuando fue dicho o escrito. En otras palabras, hemos exteriorizado nuestro sentir, pero éste ya fue transformado a tal punto que pudiera parecer irreconocible cuando se nos presenta nuevamente.

⁶⁵ *Íbidem*, p. 467.

Gadamer nos indica que el lenguaje es capaz de “alcanzar al otro”⁶⁶, es decir de aprender una lengua ajena para poder comprenderlo, es capaz de aceptar las diferencias y partir de ahí para llegar a algún acuerdo. Y tal como hemos mencionado en la conversación se debe estar dispuesto a equivocarse, poner gran interés en lo que el otro me dice y tratar siempre de ampliar nuestro horizonte en este ejercicio de pregunta y respuesta.

El lenguaje es así el verdadero centro del ser humano si se contempla en el ámbito que solo él llena: el ámbito de la convivencia humana, el ámbito del entendimiento, del consenso siempre mayor, que es tan imprescindible para la vida humana como el aire que respiramos. Todo lo humano debemos hacerlo pasar por el lenguaje.⁶⁷

El lenguaje es la esencia del ser humano, lo que nos distingue de los demás seres, es en el ejercicio del lenguaje que logramos ponernos de acuerdo en algo. Igualmente por lo que llegamos a convivir e intercambiar ideas. Nos dice Gadamer que uno de los mayores logros del lenguaje es la posibilidad de lograr un acuerdo sobre la cosa. Ese es el fin de la convivencia y del lenguaje, es donde el hombre se hace y crea, para ello necesita de otros seres similares a él que intercambien igualmente ideas y experiencias, que busquen conocer nuevas perspectivas. En nuestra naturaleza también está el pertenecer a una sociedad la cual se basa en acuerdos obtenidos, todo aquello que nos conforma pasa por el lenguaje. En pocas palabras, el lenguaje es siempre protagonista en cada uno de los aspectos de la naturaleza humana.

Una vez establecido que el lenguaje no puede restringirse a una función instrumental, entonces acudimos a la hermenéutica gadameriana que nos lo propone como el modo de experiencia del mundo. Esto quiere decir que a través del lenguaje nosotros experimentamos el mundo, lo compartimos, nos relacionamos con él y lo expresamos.⁶⁸

Con Gadamer somos testigos de una nueva forma de experimentar el lenguaje, otorgándole el lugar que en realidad tiene y, siguiendo la idea que desde Aristóteles se concebía, el hombre es *logos* (lenguaje), la naturaleza lingüística del hombre vuelve a ser uno de los

⁶⁶ Cfr. Esquivel, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, Editorial Torres Asociados, México, 2012, p. 143.

⁶⁷ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 152.

⁶⁸ Esquivel, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, Editorial Torres Asociados, México, 2012, p. 140.

temas centrales. El lenguaje se convierte así, en el medio universal donde se realiza la comprensión. La comprensión del mundo, de la vida, del otro y de nosotros mismos. La comprensión es interpretar, es preguntar y responder, cuestionar nuestro conocimiento. Es aquí donde nos damos cuenta de que la hermenéutica ha dejado de preocuparse por el dominio de una lengua, por alcanzar la interpretación correcta y ha visto en el acuerdo sobre la cosa su tarea a seguir. Es decir, todo aquello que se implica en la manera como comprendemos e interpretamos el mundo. El problema de la hermenéutica consiste en atender a la parte del ser que se manifiesta, la única forma en la cual se muestra es el lenguaje e igualmente es por medio del mismo que podremos llegar a un acuerdo sobre aquello que se desvela y oculta.

El lenguaje es, por lo tanto, el modo de ser del hombre, “para Gadamer el lenguaje es el lugar donde vivimos, habitamos en él, por lo que jamás encontraremos circunstancia o momento en el que nos deje de envolver”.⁶⁹ Es decir, se deja completamente de lado la idea de concebir al lenguaje como un instrumento y pasa a ser parte constitutiva de nosotros. Es a través del lenguaje que nos comprendemos en el mundo, que nos formamos y llegamos a ser, gracias al cual se rompe y expande nuestro horizonte de entendimiento.

El lenguaje es así considerado como el centro del ser humano, parte de la esencia de éste. Es el lugar donde el hombre encuentra su capacidad para razonar y dialogar, para convivir con los demás. El hombre es ese ser que dialoga, aquel que puede comprender y ser comprendido, igualmente es el único que vive en constante transformación. No se buscan verdades absolutas, sino relativas que permitan el error y apertura al diálogo, que incentiven la pregunta y la respuesta, el constante debate.

Como bien lo dice Gadamer, el lenguaje es la clave para el acceso a mundos y culturas diferentes, igualmente es el mejor modo de conocer otra cultura aprendiendo su idioma y viviendo en él, esto significa conocer a su gente, hablar con ella, es la mejor for-

⁶⁹ *Ibidem*, p. 146.

ma de conocer mundos distintos, maneras de pensar diferentes, cosas que no conocemos solo con viajar y entender la gramática de un idioma, sino en la convivencia con los demás.

El mundo existe como horizonte. 'Horizonte' evoca la experiencia viva que todos conocemos. La mirada está dirigida hacia el infinito de la lejanía, y este infinito retrocede ante nosotros con cada esfuerzo, por grande que sea, y con cada paso, por grande que sea, se abren siempre nuevos horizontes. El mundo es en este sentido para nosotros un espacio sin límites en medio del cual estamos y buscamos nuestra modesta orientación.⁷⁰

El lenguaje es el espacio donde se libra el intercambio constante de ideas y donde podemos expandir cada vez más nuestro horizonte. Para ello es necesario hablar, estar abierto siempre a nuevas perspectivas, a diferentes revelaciones del ser. Nunca será suficiente para el entendimiento pues siempre estará ávido de conocer aún más, puesto que está en la naturaleza del hombre el querer conocer.

La conversación siempre cambiará algo en nosotros, modificará nuestro conocimiento y buscará por ello cuestiones siempre nuevas. El lenguaje es una constante en nuestra vida por medio de la cual acrecentamos nuestro conocimiento, y al mismo tiempo nos modificamos y principalmente nos entendemos en el mundo.

Por consiguiente, ¿qué significa propiamente entenderse en el mundo? Significa entenderse unos con otros. Y entenderse unos con otros significa entender al otro. Y esto tiene una intención moral, no lógica. Constituye, sin duda, la tarea humana más ardua, y tanto más para nosotros, que vivimos en un mundo marcado por las ciencias monológicas.⁷¹

En el fondo el lenguaje permite el entendimiento del mundo, y de igual modo descubre otros. El lenguaje hace conocimiento de la existencia de alteridades dueñas de otros horizontes, de otras perspectivas de vida, al hacernos conscientes de ello nos damos cuenta de que el lenguaje es también un medio socializador que muestra las diferencias existentes entre uno y otro. El lenguaje expone la multiplicidad de interpretaciones que pudiéramos tener de cualquier cosa y, al mismo tiempo, rectifica la necesidad que hay por argumentar cada una de ellas, sin preferir una en lugar de otra.

⁷⁰ Gadamer, Hans-Georg, *La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo. Conferencia en el Studium Generale* (1990), Universidad de Heidelberg, p. 118.

⁷¹ *Ibidem*, p. 119-120.

En el pensamiento de Gadamer, el lenguaje es parte constitutiva del hombre, es decir es parte de nosotros, de nuestra experiencia en el mundo. En el mismo lenguaje comprendemos y experimentamos, sin embargo, el lenguaje no solo se centra en nosotros, sino que tiene especial atención con el otro. Tal como lo menciona Gadamer: “Quien piensa el ‘lenguaje’ se sitúa siempre ya en un más allá de la subjetividad”.⁷²

A saber, el lenguaje es aquello que nos muestra que somos parte de una sociedad, que necesitamos la presencia de otros para poder conocernos y formarnos. El lenguaje deja de percibirse como un utensilio, como el medio por el cual nos comunicamos y se comienza a considerar como parte esencial del ser humano. “Resaltar la centralidad del lenguaje es porque en él, tanto el yo como el mundo, aparecen en su unidad originaria. Yo-mundo son lenguaje: carácter ontológico universal del lenguaje en el que se encuentra coimplicada la comprensión”.⁷³ Nosotros experimentamos y nos relacionamos con el mundo en el mismo lenguaje, ya que él mismo es lenguaje, por ello podemos comunicarnos y formar parte, no contamos con otro modo para entendernos que no sea el lenguaje, somos parte de él, nos constituimos del mismo y por ello no podemos desprendernos de él.

Tanto el yo como el mundo somos lenguaje somos parte esencial, la cual llega a evidenciar el modo socializador que éste tiene, nos incita a presenciar y tener en cuenta al otro. Nuestro mundo está formado también por esos otros, y es a través de ellos que nos damos a conocer. Es en esta tesis donde recae el pensamiento de Gadamer y el objetivo de esta investigación: Recordar y fortalecer la presencia del otro en nuestro modo de conocer, de educarnos y de vivir, es decir una ética en el lenguaje, el diálogo y la conversación.

⁷²Gadamer, Hans-Georg, “Subjetividad e intersubjetividad, sujeto y persona” en *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid, 1975, p. 25.

⁷³ Esquivel, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, Editorial Torres Asociados, México, 2012, p. 139-140.

Sin embargo, yo opinaba que al final era únicamente el refuerzo del otro en contra de uno mismo lo que ofrecía en realidad la posibilidad de comprensión. Darle al otro validez frente a uno mismo, y es a partir de aquí de donde han ido naciendo poco a poco todos mis trabajos hermenéuticos, no significa sólo reconocer las limitaciones de la propia perspectiva, sino que exige también ir más allá de las propias posibilidades a través de un proceso dialógico, comunicativo y hermenéutico.⁷⁴

El fin de la conversación es el acuerdo, que no se puede cumplir sin el reconocimiento del otro, sin darle a aquel que me interpela una posición igual a la mía. Su experiencia, aquello que expresa, puede contener tanta verdad como la propia. Es menester, por ello, que nuestra actitud con la alteridad sea de respeto y humildad. En el reconocimiento del otro rescatamos el sentido ético que tiene la conversación, pues nos reconocemos y representamos como iguales, como seres que comparten el mismo mundo pero que pueden interpretarlo de múltiples formas. Así el otro muestra nuestros límites

No se trata únicamente de que cualquiera sea en principio un ser limitado. Lo que a mí me interesa es llegar a saber por qué es precisamente la respuesta del otro la que me muestra mis limitaciones y por qué debo aprender a experimentarlas siempre de nuevo y una vez más si es que quiero llegar a verme ni siquiera en la situación de poder superar mis límites.⁷⁵

A través de la alteridad se muestran nuestras limitantes, nuestra imposibilidad de asir verdades absolutas e interpretaciones unívocas. Es decir, presenciamos nuestra finitud, pero, menciona Gadamer, ello no puede quedar así, pues al mismo tiempo que el otro muestra mi condición, es a través de él que puedo llegar a cambiarla.

Para él (Gadamer) el otro, su existencia, su cuidado, su ser, es fundamental en todo el desarrollo de su pensamiento. No se puede ser sin el otro. En donde se encuentra una relación fundamentalmente ética. Hablamos de una ética de responsabilidad compartida, solidaria, común.⁷⁶

El lenguaje es, sin duda, uno de los temas centrales en el pensamiento de Gadamer y parte esencial de nuestra investigación, la cual muestra su importancia en la educación y el carácter ético que igualmente contiene.

⁷⁴ Gadamer, Hans-Georg, "Subjetividad e intersubjetividad, sujeto y persona" en *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid, 1975, p. 22-23.

⁷⁵ *Íbidem*, p. 23.

⁷⁶ Esquivel, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, Editorial Torres Asociados, México, 2012,, p. 201.

a) El maestro Heidegger

Hans-Georg Gadamer es conocido como uno de los alumnos más destacados de Heidegger, testigo de la recepción de su pensamiento y de la importancia que éste tiene en el siglo XX. A él le debe el haber encontrado el camino de su pensamiento, Gadamer menciona la importancia que el seminario *Ética nicomaquea*, dictado por Heidegger en el verano de 1923, pudo tener en su filosofía.⁷⁷

De acuerdo a Santiago Guervós éstas son las palabras de Gadamer que evidencian la influencia de su maestro:

Lo que creo haber comprendido a través de Heidegger (algo que es indisoluble de mi condición de protestante) es, ante todo, que la filosofía debe de acostumbrarse a pasar sin la idea de un intelecto infinito [...] Yo realmente creo haber comprendido al último Heidegger, es decir, su 'verdad'. Pero yo debo 'probarla' en mí, en la experiencia, que es mi propia experiencia y que es lo que yo he llamado 'experiencia hermenéutica'.⁷⁸

Es decir, la idea de que todo es cambiante, de la imposibilidad de adquirir conocimiento por una sola vía, del poder adquirir experiencias a diario, de la importancia de las experiencias comunes, y de la necesidad que existe por experimentar propiamente el mundo que hemos construido. Si bien tiempo más tarde existieron algunas diferencias entre ambos, Gadamer no deja de reconocer la influencia e importancia que la figura, amistad y pensamiento de Heidegger tuvo en su vida.

El tema del lenguaje en Heidegger es sumamente amplio y difícil de resumir en unas cuantas páginas, en este trabajo trataremos de hablar del mismo aludiendo a algunas citas de su obra *Ser y tiempo*, y así mostrar la influencia que dicho autor tiene en Gadamer.

⁷⁷ Cfr. Esquivel, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, Editorial Torres Asociados, México, 2012, p. 199.

⁷⁸ Cfr. «Correspondence concerning Wahrheit und Methode: Leo-Strauss/ Gadamer», en *Unabhängig Zeitschrift für Philosophie* 1 (1977) 10. en Guervós, Luis Enrique de Santiago, "Heidegger y la tradición filosófica en el pensamiento de H. G. Gadamer", Universidad de Málaga, Málaga, Consultado: 27 noviembre 2017. <https://w3.ual.es/personal/caranda/Gadamer/Gadamer%20y%20Heidegger.pdf>.

El habla en Heidegger no es sólo cuestión de articular palabras y expresar pensamientos, es decir, el lenguaje no tiene la noción de algo que sirva solo para comunicarse con los demás. Es, en cambio, una característica que nos constituye y diferencia, es nuestro modo de ser en el mundo, en el cual nos transformamos y construimos. La manera en la que se expresa el lenguaje es a través del discurso el cual, menciona Heidegger:

Es existencialmente lenguaje porque el ente cuya oportunidad él articula en significaciones tiene el modo de estar-en-el-mundo en condición de arrojado y de consignado al mundo. Como estructura existencial de la apertura del *Dasein*, el discurso es constitutivo de la existencia del *Dasein*.⁷⁹

El discurso está cargado de significaciones, que se expresan a través del ente que habla (el hombre), y es a través de ese discurso que hay una apertura del *Dasein*, teniendo por lo tanto parte constitutiva de su existencia. Como *Dasein* carecemos de determinaciones, de esencia, solamente contamos con la apertura del mundo, para de ahí partir y construirlo, moldearlo, dependiendo de nuestras posibilidades. Es a través de esa apertura al mundo, que transformamos y configuramos nuestra existencia. Somos seres de cambio que interpretamos el mundo, tenemos experiencias y vivencias que nos arrojan a interpretarlo.

Todo aquello que se dice en el discurso son las experiencias que se tienen en el mundo, la manera en la que vivenciamos el mismo. “El discurso es la articulación en significaciones de la comprensibilidad afectivamente dispuesta del estar-en-el-mundo”.⁸⁰

Aquello que se interpreta se exterioriza a través del discurso, del lenguaje. El objeto de la interpretación y, por tanto, de toda investigación filosófica es la vida fáctica, aquella que concebimos cotidianamente, y en la cual hacemos mundo. Nuestra estancia en él como huéspedes nos enfrenta día a día a construirlo, a comprender cada experiencia vivida. El mundo no nos es dado, lo construimos a partir del vivir en él, de las vivencias. El

⁷⁹ Heidegger, Martín, *Ser y tiempo*, consultada en: http://www.reflexionesmarginales.com/biblioteca/Heidegger-Ser_y_Tiempo.pdf consultada el 16-11-2017, p. 164.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 165.

hombre se coloca aquí como el constructor de su propio contexto, a partir de la interpretación, del despliegue de su ser, de su lenguaje.

Para Heidegger “el lenguaje es la casa del ser”, lo cual puede interpretarse como que todo aquello que es parte del ser y es necesariamente lenguaje o tiene que pasar por él. El lenguaje es así el verdadero centro del ser humano, somos seres dotados de lenguaje que no podemos llegar a prescindir de él, puesto que es ahí donde nos formamos y construimos. El lenguaje es nuestro modo de ser en el mundo, por medio del cual expresamos y modificamos nuestro pensamiento y vida. Como menciona Heidegger, para hablar del lenguaje debemos regresar allí donde ya estamos en realidad.⁸¹

A saber, hablar del lenguaje es ser parte de él, es enfatizar aún más que somos parte del mismo. El lenguaje habla a través de nosotros con la palabra, la actitud y los modos. “En principio, no es el hombre el que habla, sino el lenguaje (*die Sprache spricht*). Que el hombre hable no es más que una consecuencia del hecho de que el lenguaje ha sido ya de siempre donado”.⁸² Enfatizamos, de nueva cuenta, que el lenguaje es más que un utensilio para el hombre, y pasa a ser parte de él, aquello de lo cual no podría prescindir, no es solo útil para comunicarse con los demás, sino para ser en el mundo que él mismo construye con su palabra.

Suele decirse que el hombre posee el habla por naturaleza. La enseñanza tradicional postula que el hombre, a diferencia de la planta y el animal, es el ser viviente capaz de habla. Esta frase no quiere decir solamente que el hombre, además de otras facultades, posee también la de hablar. Quiere decir que solamente el habla capacita al hombre a ser que ser viviente que, en tanto que hombre, es.⁸³

El hombre es a través del lenguaje, se conforma en él. El lenguaje tiene un significado más allá de ser el medio por el cual nos comunicamos, más que una actividad humana, es aquello en lo cual nos formamos, es el mundo en el que vivimos y conformamos con

⁸¹ Cfr. Fabris, Adriano, *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*, Akal, Madrid, 2001, p. 29.

⁸² *Ibidem.* p. 29.

⁸³ Heidegger, Martín, *De camino al habla*, Ediciones del Se-bal Guitard, Madrid, 1990, p.11.

nuestro hablar. Somos en y por el lenguaje, en el hablar hallamos nuestra esencia, en cada palabra pronunciada se remarca nuestra naturaleza como seres de lenguaje.

2.4 El ser que dialoga

Por años el hombre ha cuestionado su naturaleza, se ha cuestionado a sí mismo y a sus semejantes. Busca, por lo tanto, aquello que lo diferencie de los demás seres con los que comparte un contexto indagando sobre las diferencias y las cualidades que hacen de él ser tal, Gadamer retorna a Aristóteles y la definición que éste hace del hombre, percatándose de la pluralidad de sentido que tiene la palabra *logos* en nuestra naturaleza

Hay una definición clásica propuesta por Aristóteles según la cual el hombre es un ser vivo dotado de *logos*. Esta definición se ha conservado en la tradición occidental bajo esta fórmula el hombre es el animal *rationale*, el ser vivo racional, es decir, que difiere del resto de los animales por su capacidad de pensar. Se tradujo la palabra griega *logos* por razón o pensamiento pero esa palabra significa también, y preferentemente, lenguaje.⁸⁴

La distinción del hombre de los demás animales no es precisamente, porque éste sea racional; la verdadera diferencia radica en el hecho de que el hombre es lenguaje. Un lenguaje que le permite comprender y aprender de los demás, por el cual es capaz de ponerse de acuerdo sobre algo. Siendo seres de lenguaje buscamos siempre proyectar nuestro sentir y actuar, buscamos ser escuchados y escuchar. Nuestro lenguaje se proyecta como la apertura a ese otro mundo configurado con palabras y señales del que somos parte, el cual permite también la iniciación a la convivencia, al sentirse parte de una comunidad, de un todo. “El lenguaje no es un medio más que la conciencia utiliza para comunicarse con el mundo. No es un medio ni una herramienta. Porque la herramienta

⁸⁴ Gadamer, Hans-Georg, “Hombre y lenguaje” en *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 1965, p. 145.

implica esencialmente que dominamos su uso, es decir, la tomamos en la mano y la dejamos una vez que se ha ejecutado su servicio".⁸⁵

Para Gadamer el lenguaje cobra un sentido diferente; al ser visto por otros filósofos, éste no es asimilado como un instrumento que nos facilita la convivencia, que nos ayuda a expresar nuestros sentimientos. Verlo de esta forma incitaría a decir que el lenguaje es algo que nos pertenece y al cual podemos dejar de lado por un momento, vivir sin él.

Pero al parecer, esto no es así, el lenguaje no nos pertenece, más bien nosotros le pertenecemos, somos seres que habitamos en él, que estamos en constante diálogo. No será pues posible escapar del lenguaje, dejarlo a un lado y volver por él cada vez que intentamos hablar. El lenguaje es parte de nuestra cotidianidad y de nuestra naturaleza.

Es así el verdadero centro del ser humano si se contempla en el ámbito que sólo él llena el ámbito de la convivencia humana, el ámbito del entendimiento, del consenso siempre mayor, que es tan imprescindible para la vida humana como el aire que respiramos. Todo lo humano debemos hacerlo pasar por el lenguaje.⁸⁶

El lenguaje es por consiguiente parte de la esencia del ser humano, es el lugar donde el hombre encuentra su capacidad para razonar y dialogar, para convivir con los demás. El hombre es ese ser que dialoga, que puede comprender y ser comprendido, igualmente es el único que vive en constante transformación. No se buscan verdades absolutas, sino relativas que permitan el error y apertura al diálogo, que incentiven la pregunta y la respuesta, el constante debate.

Como bien lo dice Gadamer, el lenguaje es la clave para el acceso a mundos y culturas diferentes; nos dice, por ejemplo, que el mejor modo de conocer otra cultura es aprendiendo su idioma y viviendo en ella esto significa conocer a su gente, hablar con ella, es la mejor forma de conocer mundos distintos, maneras de pensar diferentes, cosas

⁸⁵ *Íbidem*, p. 147.

⁸⁶ *Íbidem*, p. 152.

que no conocemos solo con viajar y entender la gramática de un idioma, sino en la convivencia con los demás.

En las sagradas escrituras se menciona la importancia del lenguaje, por ejemplo la función que tuvo la torre de Babel en la convivencia entre hombres. Su objetivo era que éstos dejaran de entenderse y no pudieran estar de acuerdo, es decir, imposibilitaba la comprensión entre todos. Pero el hombre no se quedó sin la necesidad de entablar diálogo y la necesidad de comprender, pues a pesar de que se hablen distintos idiomas, tenemos aquella avidez por comprender lo que se dice. Aquello que es hablado, que es exteriorizado busca ser comprendido, pues tiene un sentido y una intención que necesita ser comprendida. La torre de Babel logró separar a los hombres por medio del lenguaje, por medio del propio ser del hombre, pero esa misma esencia busca de todas maneras ser comprendida, lo que en lugar de prohibir la comunicación acrecentó el deseo por entenderse nuevamente.

Por esa razón Gadamer alude a que “la cuestión de la incapacidad para el diálogo se refiere más bien a la apertura de cada cual a los demás y viceversa para que los hilos de la conversación puedan ir y venir de uno a otro”.⁸⁷ El principal problema para entablar un verdadero diálogo parece que radica en nosotros, pues no estamos dispuestos a escuchar a los demás, ni permitirnos que nos escuchen. Esto se debe tal vez al contexto en el que vivimos, donde las particularidades sobresalen ante lo general. Es, por lo tanto, cuestión de actitud y disposición para que el diálogo surja y seamos llevados por la conversación.

El artículo citado, escrito en 1971, cuestiona el nuevo modo de “conversar” el cual hemos adquirido en los últimos años, principalmente el uso del teléfono por medio del cual enmascaramos nuestros verdaderos gestos y actitudes hacia nuestro interlocutor, nuestra disposición para hablar con él, y al mismo tiempo limita afecciones y sentimientos

⁸⁷ Gadamer, Hans Georg, “La incapacidad para el diálogo” en *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 2010, p. 204.

que nos produce la conversación. Para Gadamer esta nueva forma de comunicación impide el lenguaje, el diálogo no es auténtico y al mismo tiempo deshumaniza la conversación al no hablar frente a frente. Hoy en día la conversación ha dejado de estar presente en la cotidianidad a pesar de ser una época donde la información es dominante, se ha perdido aquello que daba verdadero sentido a la información, aquello que nos dotaba de humanidad y por lo cual nos diferenciamos del resto de los animales “Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma. Por eso la conversación ofrece una afinidad peculiar con la amistad”.⁸⁸

Gadamer menciona que nosotros somos seres de lenguaje, seres que necesitamos del habla no sólo para comunicarnos, sino también para ser. La conversación, por tanto es parte de nuestro modo de ser, una cuestión tan normal y común, que se realiza a diario tiene tras de sí la responsabilidad de cambiar nuestro pensamiento. Después de una conversación padezco un cambio, una modificación que me incita a conocer otras interpretaciones del mundo. Y es éste uno de los objetivos de nuestro ser en el mundo, el cambio constante, la búsqueda de distintas interpretaciones, de modos de ser. El diálogo nos recuerda la mutabilidad de la que somos parte, y los ideales de perfeccionamiento que buscamos, igualmente nos alude a equivocarnos y a caer en el error, sin que esto nos afecte de manera negativa. Es por ello que para Gadamer, la conversación es afín a la amistad, pues en ella tratamos de conocernos, dejándonos llevar nos transforma, nos perfecciona. Por ello se asemeja con la amistad, pues una verdadera relación así, nos permite acercarnos a distintas alteridades que contemplan el mundo de forma diferente, no las evitamos mejor dicho aprendemos de ellas.

En relación a nuestro tema la relación que se da entre maestro y alumno nos indica que “la conversación entre maestro y discípulo es sin duda una de las formas originarias de experiencia dialogal. El que tiene que enseñar cree que debe y puede hablar, y cuánto

⁸⁸ *Ibidem*, p. 207.

más consistente y sólido sea su discurso tanto mejor cree poder comunicar su doctrina”.⁸⁹ El diálogo para ser llamado tal debe efectuarse entre personas que estén abiertas al lenguaje, no necesariamente compartiendo un contexto o una lengua simplemente reconociéndose como otros. Si bien el presente siglo, junto con los avances tecnológicos que lo caracterizan, inhiben la conversación existen otros sitios específicos donde puede resurgir, uno de ellos es para Gadamer el aula de clases.

Un ejemplo contundente es Sócrates, que conversaba con los demás para acceder a la verdad. Sin embargo, la incapacidad para el diálogo en este terreno radica cuando el que pretende enseñar coloca una barrera con sus discípulos e impide el desarrollo del verdadero diálogo. Entra en un monólogo constante que impide la participación de los demás, e igualmente imposibilita la formación del alumno, pues éste no es parte de su educación. Es aquí también donde Gadamer cuestiona las cátedras, donde el maestro no permite un debate o una participación por parte de los demás, no permite cuestiones u opiniones. Se debe por lo tanto cuestionar sobre el cómo ser parte de la transformación de otros, teniendo en cuenta que ellos mismos son parte de nuestra formación, la cual, no acepta jerarquías que se impongan.

El hecho de que se pueda alcanzar entonces la comprensión y hasta el acuerdo en el trato práctico o en el diálogo personal o teórico puede ser un símbolo de cómo cuando parece faltar el lenguaje, puede haber entendimiento mediante la paciencia, el tacto, la simpatía y tolerancia y mediante la confianza incondicional en la razón que todos compartimos.⁹⁰

Gadamer nos menciona que la verdadera humanidad del hombre radica en la apertura del diálogo, una apertura que permita a cada uno de nosotros conocer la alteridad. Pero qué significa la apertura al diálogo, tal vez signifique la actitud que tengo con el mundo, con los otros, conmigo mismo, significa estar dispuesto a equivocarme, a entender, a cambiar. Pues parece que la regla es sencilla, que simplemente debo conversar con los demás, pero el verdadero diálogo no consta de balbucear palabras, sino de pretender transformar.

⁸⁹ *Ídem*, p. 207.

⁹⁰ *Íbidem*, p. 210.

Por ello el lenguaje y el diálogo, cuestiones meramente humanas que no sólo necesitan de palabras y técnicas sino también de sentimientos, de empatía, confianza, respeto, que humanizan a tal grado el lenguaje, que nos hacen descubrir nuestro lado más humano. Donde hay verdadero diálogo, habrá conocimiento, habrá empatía y humanidad, si bien la conversación no puede llevarse entre varios personajes, sí puede realizarse entre los más cercanos, amigos, familiares, maestros, los cuales son parte de nuestro contexto.

El pensamiento de Gadamer nos coloca ante nosotros mismos, ante el cuestionar nuestra naturaleza, nuestro modo de ser y principalmente a nuestra relación con los demás. Configurado como un autor contemporáneo, Gadamer prevé los problemas actuales de conversación en las relaciones sociales actuales. La falta de comunicación, la escasez de un trato directo con las personas, de un intercambio de ideas frente a frente, pone en cuestión nuestra naturaleza, nuestro modo de ser a manera de diálogo. El pensamiento gadameriano pone en evidencia la urgencia por la recuperación del diálogo, de un trato directo con los demás, de un alimentarse de los otros e intercambiar experiencias, dudas y opiniones.

Es en el diálogo donde puedo dar cuenta de mi finitud, de la limitación de mi conocimiento y la necesidad del convivio con los demás para poder abarcar todo el saber humanamente posible. La apertura al diálogo es el estar dispuesto a salir de nuestra zona de confort, la posibilidad de experimentar el mundo, el primer acercamiento hacia los demás.

En el comportamiento de los hombres entre sí lo que importa es, como ya vimos, experimentar al tú realmente como un tú, esto es, no pasar por alto su pretensión y dejarse hablar por él. Para esto es necesario estar abierto. Sin embargo, en último extremo esta apertura sólo se da para aquél por quien uno quiere dejarse hablar, o mejor dicho, el que se hace decir algo está fundamentalmente abierto. Si no existe esta mutua apertura tampoco hay verdadero vínculo humano. Pertenerse unos a otros quiere decir siempre al mismo tiempo oírse unos a otros. Cuando dos se comprenden esto no quiere decir que el uno <comprenda> al otro, esto es que lo abarque. E igualmente <escuchar al otro> no significa simplemente realizar a ciegas lo que quiera el otro. Al que es así se le llama sumiso. La apertura hacia el otro implica, pues, el reconocimiento de que debo estar dispuesto a

dejar valer en mí algo contra mí, aunque no haya ningún otro que lo vaya a hacer valer contra mí.⁹¹

El comportamiento que tengamos con el otro al estar en diálogo hará posible o imposible la vivencia de una nueva experiencia, tal como hemos mencionado, ésta no es predecible, no podemos esperar nada de ella solo lo inesperado. Si nos cerramos al verdadero diálogo, y no estamos dispuestos a dejarnos decir algo por el otro, poco llegaremos a conocer de los demás.

2.5 Sobre el escuchar

Entendiendo la importancia del diálogo en la formación del hombre, podremos deducir que es en la educación donde éste debe tener un papel principal para poder rescatar su lado humanístico. En el diálogo, nos encontramos en comunidad y se evidencia nuestra limitación, es donde logramos expresar nuestros pensamientos y cuestionar lo ya dicho. La importancia del diálogo en la educación radica en que es a través de éste que ambas partes se vuelven partícipes de su formación, pues son capaces de aprender y cuestionar al mismo tiempo lo aprendido. Es por ello que debemos comenzar a aprender a escuchar.

El no oír y el oír mal se producen por un motivo que reside en uno mismo. Sólo no oye, o en su caso oye mal, aquel que permanentemente se escucha a sí mismo, aquel cuyo oído está, por así decir, tan lleno del aliento que constantemente se infunde a sí mismo al seguir sus impulsos e intereses, que no es capaz de oír al otro. Este es, en mayor o menor grado, y lo subrayo, el rasgo esencial de todos nosotros. El hacerse capaz de entrar en diálogo a pesar de todo es, a mi juicio, la verdadera humanidad del hombre.⁹²

⁹¹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 438.

⁹² Gadamer, Hans-Georg, "La incapacidad para el diálogo" en *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 2010, p. 209.

El diálogo se logra cuando ambas partes se disponen al intercambio de ideas, como hemos mencionado, no basta con expresar nuestro punto de vista, sino también el saber escuchar al otro. Pero ¿qué significa realmente saber escuchar al otro? Significa tal vez comprender su presencia y su diferencia, preocuparse por sus intereses y cuestiones, estar atento a lo que dice y más aún a lo que no dice.

Escuchar al otro es dejarlo hablar y salir de nuestro ensimismamiento, esto es quizá para Gadamer la verdadera humanidad del hombre pues a través de ese escuchar somos con el otro, damos cuenta de nuestra participación en el diálogo, estamos ante ese otro que cuestiona y escucha al mismo tiempo lo que tenemos que decir. El saber escuchar no nos convierte en agentes pasivos que solo reciben información, sino en aquellos que son capaces también de cuestionar lo ya aprendido. Es quizá la verdadera humanidad del hombre, pues es en el lenguaje donde nos sentimos en comunidad, conocemos no solo a los demás sino también a nosotros mismos.

El saber escuchar tiene en Gadamer una implicación ética que nos conduce a preguntarnos sobre la importancia que tienen los demás no solo en nuestra formación sino también en la vida diaria.

“El escuchar vendría a sintetizar la «ética hermenéutica» en la medida en que la virtud del saber escuchar es esencial para que pueda llevarse un auténtico diálogo y una búsqueda común de la verdad”.⁹³ La educación hermenéutica se ocupa, por lo tanto del desarrollo de la capacidad de escuchar, de saberse con los demás. Ésta ayuda a entablar un verdadero diálogo, pues en ese saber escuchar estamos respetando el lugar del otro, su opinión contraria a la nuestra. Ello nos indica que existe un otro ajeno a nuestro pensar, el cual si pretendemos conocer y comprender debemos estar dispuestos a escucharlo. En este escuchar la búsqueda de la verdad se vuelve común, se vuelve una tarea a realizar en conjunto. La virtud del oír, sería entonces una tarea primordial para la educa-

⁹³ Conill, Jesús, “Ética hermenéutica desde la razón experiencial gadameriana” en *El legado de Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 2004, p. 61.

ción humanista pretendida, recalcando que no es escuchar a manera de recibir y acumular información, sino que lo dicho se convierta y transforme en nuestro pensar.

Gadamer tuvo gran interés en una filosofía del escuchar, pues es aquí donde se ubica una parte esencial de la hermenéutica, pues el diálogo se logra cuando ambas partes congenian, se escuchan entre sí, y hablan con el afán de ser comprendidos. Grondin⁹⁴ nos dice que es en este saber escuchar donde se sintetiza la ética hermenéutica que contiene la propuesta gadameriana, ya que nuevamente se da una prioridad y un lugar especial a la alteridad.

El 1 de febrero de 1996 Gadamer dio una conferencia en Mannheim, exponiendo sus ideas sobre este tema, con el título <Entre la idea y la palabra. Una filosofía del escuchar>. Como una filosofía del escuchar se sintetizaría de hecho la idea básica universal de la hermenéutica, pero una idea también difícil por estar cargada de tensiones, más aún, se sintetizaría en ella la ética de la hermenéutica.⁹⁵

El saber escuchar entonces es aquella disposición del hombre de dejarse llevar por la palabra del otro, es dejarse conocer y esperar una respuesta a cambio. En la filosofía del escuchar encontramos implicaciones éticas que resurgen la cuestión de la presencia de los demás. Son ideas que subrayan la necesidad que existe entre nosotros para escucharnos y entablar diálogo, somos una comunidad que ve en el otro la posibilidad de cambio. En este hablar y escuchar existe también, para nuestro autor, una responsabilidad que nos indica el cuidar cada una de las palabras que se expresan, pues es en ella donde evidenciamos nuestro pensamiento. Una responsabilidad con los demás los cuales esperan opiniones diferentes que puedan ser discutidas. “La palabra hablada ya no es mía, ha quedado entregada a oír de otros. En esto consiste la gran responsabilidad del hablar: en que la palabra, una vez dicha, ya no puede ser retirada. La palabra hablada pertenece al que la oye”.⁹⁶

⁹⁴ Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Antología*, Sígueme, Salamanca, 2013. Prefacio del autor pp. 9-21.

⁹⁵ *Íbidem*, p.11, número de nota 1.

⁹⁶ Gadamer, Hans-Georg, *Anotaciones hermenéuticas*, Trotta, Madrid, 2002, p. 70.

El decir conlleva una responsabilidad con lo dicho. Son las palabras que decimos la expresión de nuestro pensamiento, que nos somete al diálogo y a la defensa de lo expresado. Una defensa que permite el error y el cambio. En el hablar se encuentra parte de nuestra esencia, de nuestra persona, es por ello que cada palabra nos indica siempre algo más allá de lo evidente.

Las palabras deben ser exteriorizadas ya que buscan oídos diferentes para ser debatidas y transformadas, se dicen para ser escuchadas y contemplar en ese decir las distintas opiniones que puedan llegar a surgir. Es entonces, responsabilidad tanto del que habla como del que escucha, pues en ese decir compartimos una parte de nosotros. En ese decir encontramos la búsqueda por saber quiénes somos, pues siempre que algo se comparte se dispone a ser comprendido.

Y como en toda conversación, también aquí lo que importa es acercarse unos a otros o confrontarse unos con otros en tanto se está juntos. Ésta es una de las experiencias fundamentales de nuestra convivencia humana: que el interpelado que oye tiene que entender, y que el que habla es recibido en la silenciosa respuesta del que escucha.⁹⁷

El diálogo tiene tras de sí la necesidad del hombre por conocer y convivir con sus semejantes, en la búsqueda de un intercambio de ideas que dé muestra de la pluralidad que hay en el mundo. La convivencia con otras culturas incita a la pregunta, a la cuestión de las costumbres, nos muestra cuan diferentes podemos llegar a ser.

En el hablar mostramos nuestra esencia, expresamos nuestro sentir, pero también es en el escuchar donde evidenciamos nuestro pensar, la actitud que tengamos con los demás conlleva al cómo entenderemos lo escuchado. Nuevamente Gadamer indica que en un diálogo no existe sujeto pasivo que acumule conocimientos, sino que lo cuestiona y pone en duda. El saber escuchar muestra la humildad con el otro, pues concluimos que nuestra opinión pueda ser debatida y que aquel otro puede tener razón, modificando así nuestro pensamiento.

⁹⁷ Gadamer, Hans-Georg, *Acotaciones hermenéuticas*, Trotta, Madrid, 2002, p. 70-71.

El verdadero hablar es un estar despierto, una vigilia que suscita vigilia. Estar despierto supone no aceptar someterse pasivamente a lo que se le viene uno encima, sino escuchar. En esto estriba la verdadera libertad del hombre, en el referirse a esto o a lo otro, en el escuchar algo o en el no querer oírlo.⁹⁸

El saber escuchar indica una actitud diferente con el discurso que se menciona. Nos dice que debemos estar atentos a cada palabra, es decir evitar el solo recibir sonidos articulados y memorizarlos, pues no fungimos como meros oyentes. El saber escuchar da muestra que el oyente es más que un simple receptor, se vuelve activo un agente que puede modificar nuestra palabra y pensamiento.

La necesidad del saber escuchar conlleva también el saber distinguir, el valorar cada una de las palabras e interpretarlas, para ser así capaces de modificar nuestro pensamiento. Es también esa necesidad la que se muestra en la búsqueda de convivencia entre distintas culturas, es un estar atento a los constantes cambios y opiniones que puedan surgir.

El diálogo tiene como nota el saber escuchar. El encuentro con el otro se da sobre la base de saber autolimitarse. El no oír o el oír mal es cosa de cada cual. Sólo no oye u oye mal quien permanentemente se escucha asimismo. Gadamer subraya que éste es un rasgo común de todos nosotros: estamos demasiado llenos de nuestros impulsos e intereses.⁹⁹

El salir de nuestro ensimismamiento es prescindible para poder entablar un verdadero diálogo, el cual muestre nuestro verdadero pensar y sea capaz de escuchar al otro. La ética hermenéutica que podemos deducir con el pensamiento de Gadamer nos recuerda nuevamente que podemos encontrar con los demás las respuestas a nuestras preguntas. Para ello es necesaria una actitud humilde que se percata de nuestra necesidad por ser escuchados y oír al mismo tiempo nuevas opiniones. El saber autolimitarse conlleva el saber que la presencia del otro es la que marca esos límites y que es tarea del diálogo el atreverse a rebasarlos.

⁹⁸ *Íbidem*, p. 69.

⁹⁹ Aguilar Sahagún Luis Armando, "Formar en el diálogo, la comprensión y la solidaridad para habitar un mundo tecnificado, Contribuciones de Hans-Georg Gadamer para una formación integral" en *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, México, vol. XXXII, núm.3, 2002, p. 54.

De igual forma, el saber escuchar se relaciona con la importancia que la hermenéutica tiene en esta propuesta gadameriana. La hermenéutica nos permitirá saber escuchar, saber comprender al otro desde sus circunstancias.

2.6 Experiencia hermenéutica

La formación es, por lo tanto, un proceso que se realiza a diario, se aprende no sólo en un aula y ante un profesor, ni sólo con la compañía de algún libro, el aprendizaje no se limita sólo a ello, también lo podemos encontrar al explorar, al viajar, dialogar, convivir con otras personas, en la cotidianidad de nuestras vidas. Gadamer desarrolla en *Verdad y método* uno de los conceptos que, según él, es de los menos ilustrados y aclarados, el concepto de experiencia. El cual recoge en sí una riqueza para comprender los límites de nuestra condición humana.

La experiencia es una de las mejores pruebas que imposibilita el conocimiento absoluto y da pauta a la pluralidad de interpretaciones, es igualmente una invitación al diálogo, al querer saber y al devenir constante de nuestra naturaleza. Podemos indicar que la experiencia es para Gadamer, un acontecimiento que no está previsto, una anécdota no puede ser calificada positiva o negativamente, es solo un acontecer del cual se aprende siempre algo.

La experiencia tiene lugar como un acontecer del que nadie es dueño, que no está determinada por el peso propio de una u otra observación sino que en ella todo viene a ordenarse de una manera realmente impenetrable. La imagen retiene esa peculiar apertura en la que se adquiere la experiencia: la experiencia surge con esto o con lo otro, de repente, de improviso, y sin embargo no sin preparación, y vale hasta que aparezca otra experiencia nueva, determinante no sólo para esto o para aquello, sino para todo lo que sea del mismo tipo.¹⁰⁰

La experiencia es aquello que me ocurre, aquello que vivo en mi encuentro con el mundo. Es una vivencia espontánea que nos encuentra de repente, sin previo aviso, que cuestio-

¹⁰⁰ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 428.

na nuestra situación en el mundo y acaece, nos encuentra y cambia totalmente, pues al vivir una experiencia estamos seguros que ya no seremos los mismos de antes. Nadie puede decirse dueño de tal o cual experiencia pues en todos es diferente, distinta tanto en resultados como en el proceso mismo. Si bien no hay previo aviso para vivirla, sí hay una condición para que ésta suceda, la cual es estar dispuesto a dejarme llevar por ella para vivir ese instante, ese encuentro con el mundo, el cual cambiará mi perspectiva. Es decir, estar dispuesto a vivir una experiencia es estar abierto a ella.

En este sentido la persona a la que llamamos experimentada no es sólo alguien que se ha hecho el que es a través de experiencias, sino también alguien que está abierto a nuevas experiencias. La consumación de su experiencia, el ser consumado de aquél a quien llamamos experimentado, no consiste en ser alguien que lo sabe ya todo, y que de todo sabe más que nadie. Por el contrario, el hombre experimentado es siempre el más radicalmente no dogmático, que precisamente porque ha hecho tantas experiencias y ha aprendido de tanta experiencia tiene su propia consumación no en un saber concluyente, sino en esa apertura a la experiencia que es puesta en funcionamiento por la experiencia misma.¹⁰¹

De acuerdo a Gadamer el hombre experimentado no es aquel que ha vivido muchas experiencias, sino aquel que habiendo vivido muchas de ellas está dispuesto a experimentar aún más. Es decir, es tomar una actitud anti dogmática, de apertura, de posibilidad de aprendizaje constante, el cual no se cierra ante el mundo y se encuentra dispuesto a conocerlo, teniendo siempre presente sus limitantes. El hombre experimentado se encuentra abierto al mundo pues sabe que siempre tiene algo nuevo que decirle. Esta es la actitud que el alumno, por citarlo de alguna forma, debería adquirir, pues parece que al concluir sus estudios se encuentra indispuesto a nuevos conocimientos, a nuevos aprendizajes, que quizá cambiarían por completo la formación adquirida, su manera de pensar.

El hombre experimentado no prevé las consecuencias pues sabe que cada experiencia es única e irrepetible,¹⁰² ésta no podría medirse ni se podría prever lo que se espera de ella, por igual no pretende aconsejar a los otros privándolos de vivir sus propias ex-

¹⁰¹ *Íbidem*, p. 431-432

¹⁰² *Cfr. Íbidem*, p. 429.

perencias, pues reconoce su gran variedad.¹⁰³ A saber, aquel que se encuentra abierto a experiencias nuevas es un eterno alumno que aprende de todos y de todo lo que le acontece.

El concepto de la experiencia quiere decir precisamente esto, que se llega a producir esta unidad consigo mismo. Esta es la inversión que acaece a la experiencia, que se reconoce a sí misma en lo extraño, en lo otro. Ya se realice el camino de la experiencia como un extenderse por la multiplicidad de los contenidos, ya como el surgir de formas siempre nuevas del espíritu, cuya necesidad comprende la ciencia filosófica, en cualquier caso de lo que se trata es de una inversión de la conciencia.¹⁰⁴

Es en esa apertura hacia lo otro que el hombre sigue conociendo, se encuentra dispuesto a dejarse decir algo por el mundo, es una actitud que le permitirá conocerse y reconocerse en lo otro, en lo extraño, pues al enfrentarnos con lo diferente es cuando somos conscientes de nuestras limitaciones, y es también donde contemplo la imposibilidad de saberes absolutos, la riqueza de las distintas culturas e interpretaciones que puedo llegar a conocer y la necesidad de diálogo. Reconozco y doy cuenta de mis límites y sé al mismo tiempo que ellos pueden superarse, si veo en ellos la invitación a ser transformados.

Encontramos entonces en el hombre experimentado aquel que se abre al mundo, que lo escucha y al mismo lo transforma y se transforma, es como hemos mencionado un hombre reconoce el infinito número de experiencias y con ello mismo su naturaleza finita. “La experiencia es, pues, experiencia de la finitud humana. Es experimentado en el auténtico sentido de la palabra aquel que es consciente de esta limitación, aquel que sabe que no es señor del tiempo ni del futuro”.¹⁰⁵ Un límite que no imposibilita, que no nos cierra al mundo, a experimentar, sino que nos hace conscientes de la precariedad de nuestra existencia, e igualmente de su devenir constante y de la imposibilidad de esperar ciertos resultados pues, “toda experiencia que merezca este nombre se ha cruzado en el camino

¹⁰³ Cfr. *Íbidem*, p. 432.

¹⁰⁴ *Íbidem*, p. 431.

¹⁰⁵ *Íbidem*, p. 433.

de alguna expectativa”,¹⁰⁶ es decir si se pudiera esperar algo de la experiencia será lo inesperado, aquello que no previmos.

La experiencia es entonces, un modo de aprender constante que incita a conocer nuestro lugar en el mundo, a descubrir nuevas interpretaciones y cuestionar las ya existentes. Es una actitud a dejarme decir algo por los demás, al igual que el diálogo, no se contenta con sentencias imponentes, pues busca siempre oír nuevas voces, que le recuerden sus limitantes. Es escuchar siempre a un nuevo tú, una nueva posibilidad de cambio puesto que nuestra naturaleza lingüística, es la que da pauta a nuevas experiencias, es lo que permite mi acceso al contexto de los demás, “es nuestra experiencia lingüística, la inserción en este diálogo interno con nosotros mismos, que es a la vez el diálogo anticipado con otros y la entrada de otros en diálogo con nosotros, la que abre y ordena el mundo en todos los ámbitos de la experiencia”.¹⁰⁷

Experimentar es atreverse a cuestionar nuestro contexto y nuestra situación en el mundo, es dudar de lo aprendido y reflexionar sobre ello.

El hecho de que nos movamos en un mundo lingüístico y nos insertemos en nuestro mundo a través de la experiencia lingüísticamente reformada no nos priva en absoluto de la posibilidad de crítica. Al contrario, se nos abre la posibilidad de superar nuestras convenciones y todas nuestras experiencias pre-esquemáticas al aceptar un nuevo examen crítico y unas nuevas experiencias en diálogo con otros, con los disidentes.¹⁰⁸

Aquel que experimenta cuestiona la posibilidad de conocimientos absolutos, se hace consciente de la finitud de su opinión, de su existencia, al experimentar sabe que tiene la posibilidad de romper valores establecidos y enriquecerse de otros contextos, de otras formas de vida y de pensamiento, que lo acercarán más a la formación integral de la cual nos habla Gadamer, aquella que se nutre de cada uno de los acontecimientos que vivimos y que siempre da la bienvenida a todas las opiniones que puedan surgir. Es la expe-

¹⁰⁶ *Íbidem*, p.432.

¹⁰⁷ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 2010, p. 196.

¹⁰⁸ *Ídem*.

riencia en el pensamiento de Gadamer, en el que diálogo, sociedad, formación convergen y muestran la necesidad hacia la apertura de lo diferente.

Igualmente la experiencia, expuesta en palabras de Gadamer, nos muestra la presencia e importancia del error, en tanto que a partir de él pueden surgir nuevas experiencias:

Para describir el momento positivo de la experiencia, Gadamer recurre a la teoría de la inducción de Aristóteles, donde la experiencia es concebida como un paso intermedio entre las percepciones individuales y la generalidad del concepto ciencia. La generalidad de la experiencia queda abierta, indeterminada, porque está siempre referida a la posibilidad del error y necesita por ello ser continuamente confirmada. Por eso, la refutación de una experiencia no significa que la experiencia no se realice, sino que ésta se convierte en otra distinta.¹⁰⁹

La presencia de más experiencias nos posibilita el seguir aprendiendo, el seguir compartiendo y explorando nuevas opiniones. Lo enriquecedor de una experiencia no está en adquirir un conocimiento de ella, sino en el poder experimentar aún más, para así poder seguir rompiendo esquemas y expectativas para conocer y cuestionar nuestra naturaleza. El hombre es un ser que experimenta, que vive e intercambia sus vivencias, un ser histórico, en el cual siempre está presente la finitud de su existencia.

De acuerdo con este pensar el nuevo principio del filosofar es la experiencia. Pero esto significa aceptar nuestra humana condición de seres finitos para los cuales toda experiencia está contenida en el "evento" del ser y, por tanto, sujeta al tiempo. Por eso, frente al programa de fundamentación del conocimiento basado en la razón y frente al planteo metafísico- historicista del autoconocimiento absoluto de la idea, la filosofía actual ha de hacer valer un pensar "desprovisto de cualquier intento de iniciarse con una experiencia pura o purificada de todo condicionamiento histórico cultural".¹¹⁰

Gadamer da muestra de aquellos aspectos de nuestra condición humana que estábamos olvidando, aquellos que nos imposibilitan objetividad, que buscan evitar el error y ven a éste como algo inapropiado. La experiencia es un término en la hermenéutica gadameriana que pudiera llegar a resumir la imposibilidad de adquirir conocimientos absolutos,

¹⁰⁹ Zúñiga, José Francisco, *El diálogo como juego. La hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 1995, p. 161.

¹¹⁰ *Íbidem*, p. 163.

igualmente enfatiza la vivencia de ésta de manera individual, pero con la necesidad de que sea compartida, y nuevamente nos recuerda la imperativa presencia del otro.

2.7 Ejercicio pregunta-respuesta

La experiencia es el conjunto de acontecimientos en los que llego a aprender algo, donde me descubro al mundo, una experiencia nos muestra la multiplicidad de sentidos existentes, los cuales exponen las distintas caras y visiones a las que podemos acceder. Habiendo desarrollado en qué consiste el término de experiencia, nos permitiremos preguntar: ¿cómo comienza una experiencia? ¿qué significa estar abierto a las experiencias? ¿cómo reconozco que estoy viviendo una experiencia?

Como recordaremos, Gadamer menciona que la presencia de la experiencia es equivalente al de la ocurrencia¹¹¹ es decir, surge espontáneamente, sin previo aviso, podríamos saber que vivimos una experiencia cuando la recordamos y damos cuenta del aprendizaje que ésta nos otorgó. Las experiencias se viven cuando se está abierto a ellas, es decir cuando no imponemos nuestra opinión y nos encontramos dispuestos a conocer más allá de nuestro contexto, salir de él y explorar mundos nuevos. Estar abiertos a la experiencia es una actitud que se logra cuando se cuestiona, en palabras de Gadamer “es claro que en toda experiencia está presupuesta la estructura de la pregunta. No se hacen experiencias sin la actividad del preguntar”.¹¹²

En otras palabras, cuando me pregunto de qué otro modo puede ser tal o cual cosa, es ahí donde comienza mi disposición por vivir nuevas experiencias, por encontrar

¹¹¹ Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 444. “Toda ocurrencia tiene la estructura de la pregunta”.

¹¹² *Íbidem*, p. 439.

distintos matices, opiniones diferentes, que pondrán en cuestión mi propio contexto. Preguntar es la forma en la que conocemos el mundo, la manera en la que lo vivenciamos, es un acto meramente humano que evidencia el deseo por saber. La importancia de la pregunta radica en que en ella encontramos el comienzo del saber, del querer saber, puesto que la misma está plagada de curiosidad, asombro, duda e inconformidad, lo que genera una mezcla perfecta para el aprendizaje. Tal como lo decía Freire

Las preguntas ayudan a iniciar procesos interactivos de aprendizaje y solución de problemas [...] la pregunta es además un elemento pedagógico que estimula y da validez al proceso de auto-aprendizaje. Es una herramienta de primer orden en el proceso de aprender a aprender. La pregunta debe acompañar y, de hecho, acompaña al ser humano durante todo el desarrollo de su vida. Vivir, podríamos decir, es preguntar, es estar preguntando constantemente.¹¹³

En la pregunta encontramos respuestas, nuevos paradigmas que nos inducen a interrogar aún más, es el abrir la posibilidad de conocimiento. Entendiendo la importancia del acto de preguntar, nos enfocaremos en las siguientes cuestiones ¿en qué consiste el preguntar? ¿se necesita aprender a preguntar? ¿es cuestión de método? ¿una pregunta puede ser calificada de buena o mala? Gadamer enuncia que si bien no existe un método para saber preguntar, si debemos evitar tomar algunas actitudes que llevan al fracaso del diálogo, nos dice por ejemplo que “el fracaso del que se pone a preguntar con esa intención (la de saberlo todo) viene a demostrar que el que está seguro de saberlo todo no puede preguntar nada. Para poder preguntar hay querer saber, esto es saber que no se sabe”.¹¹⁴

De nueva cuenta, nos recuerda la importancia de la actitud que tengamos con el otro, es decir al preguntar debemos dejar de lado las pretensiones o las posibles respuestas que surgirán de nuestra cuestión, cuestiones que mermen o influyan en la respuesta que recibiremos, debemos pues, dejarnos responder, dejarnos decir algo. La pregunta re-

¹¹³ Zuleta Araújo, Orlando, La pedagogía de la pregunta. Una contribución para el aprendizaje, *Educere* [en línea] 2005, 9 (enero-marzo): [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2017] Disponible en: <<http://www.uacm.-kirj.redalyc.org/articulo.oa?id=35602822>> ISSN 1316-4910, p. 116-117.

¹¹⁴ *Íbidem*, p. 440.

cibirá una respuesta la cual permitirá otra pregunta y así se irá conformando el fluir de nuestro diálogo.

Todo saber pasa por la pregunta. Preguntar quiere decir abrir. La apertura de lo preguntado consiste en que no está fijada la respuesta. Lo preguntado queda en el aire respecto a cualquier sentencia decisoria y confirmatoria. El sentido del preguntar consiste precisamente en dejar al descubierto la cuestionabilidad de lo que se pregunta. Se trata de ponerlo en suspenso de manera que se equilibren el pro y el contra. El sentido de cualquier pregunta sólo se realiza en el paso por esta situación de suspensión, en la que se convierte en pregunta abierta. La verdadera pregunta requiere esta apertura, y cuando falta no es en el fondo más que una pregunta aparente que no tiene el sentido real de la pregunta.¹¹⁵

La pregunta es pregunta abierta, la cual no da límites a sus posibles respuestas, la pertinencia de la pregunta dará pauta a la víspera de otras nuevas. Es en el preguntar donde se encuentra el deseo de saber, donde encuentro la posibilidad de transformar mi contexto y entorno. Aquel que interroga está dispuesto a dejarse decir algo, a cambiar y seguir cuestionando. Es en ese preguntar donde expreso mis intenciones por comprender lo otro

Comprender la cuestionabilidad de algo es en realidad siempre preguntar. Frente al preguntar no cabe un comportamiento potencial, de simple prueba, porque preguntar no es poner sino probar posibilidades. Desde la esencia del preguntar se vuelve claro lo que el diálogo platónico pretende demostrar en su realización fáctica. El que quiera pensar tiene que preguntarse. Cuando alguien dice “aquí habría que preguntar”, esto es ya una verdadera pregunta, atenuada por prudencia o cortesía... la dialéctica de pregunta y respuesta permite que la relación de la comprensión se manifieste por sí misma como una relación recíproca semejante a la de una conversación.¹¹⁶

Por lo tanto aquel que cuestiona es aquel que desea comprender el cual se encuentra abierto a preguntas las cuales arrojarán respuestas y nuevas preguntas, creando así un diálogo incesante donde impera el deseo por saber.

La importancia de la pregunta se retoma desde la filosofía antigua, recordemos por ejemplo el método mayéutico socrático el cual se basaba en preguntas que “parían” respuestas y nuevamente preguntas. Ello es claro en los diálogos platónicos aquí citaremos a *Gorgias*, donde sus partícipes dan muestra de la importancia de la pregunta. Al principio muestra a un Gorgias cerrado a toda nueva pregunta pues, según él por mucho tiempo no ha recibido preguntas novedosas que lo asombren y lo inviten a pensar. “Es verdad, Que-

¹¹⁵ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 1984, p. 440.

¹¹⁶ Domingo Moratalla, Agustín, “Diálogo y responsabilidad: Claves de la filosofía moral” en *El legado de Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 2004, p. 74.

rofonte, así lo he proclamado hace un momento y sostengo que durante muchos años nadie ha presentado una cuestión nueva para mí”.¹¹⁷ La cita da muestra de la actitud negativa que imposibilita todo diálogo y el conocimiento mismo, aquel que no pregunta o no pretende que le pregunten no desea saber, y si no desea saber estará cerrado a nuevas posibilidades. Esta posición de Gorgias demuestra la posición que imposibilita el diálogo, el aprendizaje; por ello es necesario cambiar dicha actitud, cambiar hacia la apertura de conocimiento, para poder lograr así nuevas cuestiones que me inviten a seguir aprendiendo.

Debemos por lo tanto dar cabida en nuestra formación al arte de preguntar, evitando los distintos errores que no hacen más que violentar las respuestas de los demás. “Lo que el profesor debería enseñar —porque él mismo debería saberlo— sería antes que nada enseñar a preguntar. Porque el inicio del conocimiento, repito, es preguntar”.¹¹⁸ De acuerdo con Freire, el arte de preguntar es una cuestión que debe ser enseñada y practicada constantemente, ello permitirá una formación basada en la duda, en el asombro, en el diálogo y evidentemente en la apertura a la diferencia. Igualmente de ello resultaría evitar el aniquilamiento de la capacidad de asombro y del deseo por saber puesto que “cuando una persona pierde la capacidad de asombrarse, se burocratiza. Me parece importante observar cómo hay una relación indudable entre asombro y pregunta, riesgo y existencia. Y por todo esto implica acción y transformación”.¹¹⁹

La pregunta siempre irá emparentada al asombro, al no familiarizarse con la cotidianidad y con el deseo por saber. Es entonces, imprescindible en nuestra educación basada en la propuesta gadameriana, el ver en la pregunta el medio perfecto para el comienzo del diálogo y el aprendizaje. De acuerdo a Gadamer “lo más importante sería te-

¹¹⁷ Platón, *Gorgias*, Gredos, Madrid, 1987, p. 25 448a.

¹¹⁸ Freire, Paulo, *Hacia una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, p. 69.

¹¹⁹ *Íbidem*, p. 76.

ner la capacidad de contestar cuando se nos pregunta algo y ser, a la vez, capaces de hacer preguntas y recibir respuestas”,¹²⁰ es decir ser capaces de comenzar y continuar una conversación.

Debemos aprender a plantear preguntas, a cuestionar nuestra realidad dada, la pregunta debe evitar ciertas pretensiones que aniquilarían por completo la apertura al diálogo.

Una pregunta sin horizonte es una pregunta en vacío. Sólo hay pregunta cuando la fluida indeterminación de la dirección a la que apunta se convierte en la determinación en un «así o así»: dicho de otro modo, la pregunta tiene que ser planteada. El planteamiento de una pregunta implica la apertura pero también su limitación.¹²¹

Si bien se apuesta por un preguntar incesante, tampoco se debe preguntar por preguntar, se debe contextualizar nuestras interrogantes, no salir del hilo conductor, del tema de lo que se habla. La pregunta limita y da apertura, esto último puesto que “la pregunta debe <colocarse>, plantearse, y esto quiere decir que implica una apertura donde caben diversas posibilidades de respuesta”,¹²² pero igualmente limitará éstas al referirse al tema del cual se trata. A saber, dentro de los límites de la pregunta encontramos una apertura a múltiples respuestas.

El constante preguntar y responder produce un diálogo en el cual los interlocutores se muestran al mundo, con todos los prejuicios e ideas que tengan acerca de su contexto, en donde están abiertos a conocer y reconocerse en los otros, y finalmente donde están dispuestos a transformarse, es en ese cambio donde nuestro horizonte se expande y ya no seguimos siendo el que se era.

El acuerdo sobre el tema, que debe llegar a producirse en la conversación, significa necesariamente que en la conversación se elabora un lenguaje común. Este no es un proceso externo de ajustamiento de herramientas, y ni siquiera es correcto decir que los compañeros de diálogo se adaptan unos a otros, sino que ambos van entrando, a medida que se logra la conversación, bajo la verdad de la cosa misma, y es ésta la que los reúne en una

¹²⁰ Gadamer, Hans-Georg, *La educación es educarse*, consultado en <https://www.uis.edu.co/webUIS/es/mediosComunicacion/revistaSantander/revista6/nuevasCorrientesIntelectuales.pdf>, p. 96.

¹²¹ Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007, p. 441.

¹²² *Ídem*.

nueva comunidad. El acuerdo en la conversación no es un mero exponerse e imponer el propio punto de vista, sino una transformación hacia lo común, donde ya no se sigue siendo el que se era.¹²³

Esto último es, quizá, una de las cuestiones más difíciles de llevar a cabo, ¿cómo se logra dejar de ser lo que se era? tomar una actitud hacia el cambio no es simple, necesitamos ser conscientes de las múltiples opiniones que pudiéramos encontrar, estar dispuestos a equivocarse, a debatir, y poder encontrar en el otro nuestro complemento. Es decir, es ver en los demás una adición y vacío, pues si bien nos muestra un nuevo matiz de la verdad, al mismo tiempo nos hace descubrir la finitud de nuestro conocimiento, de nuestra postura. El hombre que se encuentra dispuesto a errar encontrará en ello la posibilidad de ser, de experimentar, de saberse diferente y hallar en toda conversación una revelación de la verdad.

¿Qué clase de hombre soy yo? Soy de aquellos que aceptan gustosamente que se les refute, si no dicen la verdad, y de los que refutan con gusto a su interlocutor, si yerra, pero que prefieren ser refutados a refutar a otro, pues pienso que lo primero es un bien mayor.¹²⁴

En otras palabras, tiene mayor gratificación el hecho de no compartir un punto de vista, cuando eso se logra no hay un diálogo verdadero, un diálogo que nos complemente, puesto que asentimos todo lo que el otro nos dice. Una verdadera conversación se nutre con las discrepancias entre los interlocutores, las refutaciones logran visualizarnos distintos caminos que podemos tomar.

¹²³ *Íbidem*, p.457-458.

¹²⁴ Platón, *Gorgias*, Gredos, Madrid, 1987, p.40 458a.

2.8 Hacia una educación humanista

El problema que aquí se plantea salta a la vista, y también él ¿Esta desapareciendo el arte de la conversación? ¿No observamos en la vida social de nuestro tiempo una creciente monologización de la conducta humana? ¿Es un fenómeno general de nuestra civilización que se relaciona con el modo de pensar científico técnico de la misma? ¿O son ciertas experiencias de autoenajenación y soledad del mundo moderno las que les cierran la boca a los más jóvenes? ¿O es un decidido rechazo de toda voluntad de consenso y la rebelión contra el falso consenso reinante en la vida pública lo que otros llaman incapacidad para el diálogo? Tales son las preguntas que se agolpan al abordar este tema.¹²⁵

El presente trabajo tiene como problema central la educación, en tanto que ha dejado a un lado cuestiones humanas que la caracterizan o caracterizaban, es el diálogo por ejemplo el gran ausente, pues hoy día se apuesta por una educación en la que no se piense, no se discuta, no se exprese lo que pensamos.

Lo que se pretende es entonces encontrar de nuevo el camino en el que humanismo y educación converjan. Una educación que pretenda recuperar el sentido humanístico tendría pues, que basarse en el diálogo en tanto que es la forma en la cual el hombre conoce y se da a conocer. La recuperación del humanismo por medio del diálogo colocará de nuevo a la educación en el lugar que le corresponde. Humanismo y educación van de la mano, se complementan y construyen paralelamente.

La idea del humanismo siempre ha estado asociada a la idea de la educación. No se puede ser humanista, ni humanístico, si no se recibe la instrucción adecuada. Instrucción no concebida como la transmisión de conocimientos, sino como el proceso de formación en los valores humanos, como parte integral de la *paideia*.¹²⁶

La parte humana, que por vocación necesitamos desarrollar, encuentra en la educación el modo perfecto para poder hacerlo. Se necesita la formación adecuada para hallar esa

¹²⁵ Gadamer, Hans-George *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 2010, p. 203.

¹²⁶“Ludovico Silva, Humanismo clásico y humanismo marxista” citado en ESQUIVEL Noé, *La Universidad humanista ¿utopía alcanzable?*, p. 27

parte que incita a humanizarnos, pero ¿Por qué la educación sería la manera idónea de humanizarse? ¿Si la educación es la única vía para hacerlo, cuál sería la que más puede acercarnos a nuestro ideal de hombre?

Tal vez es en la educación donde tenemos y llevamos a cabo los primeros contactos con personas distintas a nosotros, donde conocemos medios y modos de expresión diferentes, en los cuales damos cuenta de la pluralidad de opiniones que puedan encontrarse. De igual forma, comenzamos a convivir y socializar, es decir es cuando se da inicio a ser parte de una comunidad diferente a la propia familia.

En esta convivencia diaria somos partícipes de nuestra formación, de los nuevos conocimientos, que no son instruidos de manera dogmática, sino que son aprendidos porque somos parte de ello. En esta educación que premia el diálogo sobre el monólogo, sobre la instrucción que no permite el conocimiento libre y participativo de cada individuo se basa la propuesta gadameriana.

Una educación basada en el diálogo, en las relaciones diarias, en el tener presente que somos parte de una sociedad con distintas aristas las cuales necesitan ser escuchadas, y comprendidas no sólo en un aula de clases, no sólo con compañeros y conocidos, pues menciona Gadamer que “todos somos auditorio, debemos aprender a escuchar en uno u otro camino, a luchar siempre contra el ensimismamiento y eliminar el egoísmo y el afán de imposición de todo impulso intelectual”.¹²⁷ A saber es posible aprender en todas partes no sólo en un aula o conferencia, ante un maestro o especialista. El aprendizaje nos llega del convivir con el mundo, con un mundo experto en experiencias. Ese mundo que como auditorio espera que digamos algo y al mismo tiempo esperamos que él nos diga algo. No se espera un soliloquio, o una plática arrogante. Se trata de escuchar, estar abiertos, dispuestos, pues todos tenemos algo que decir.

¹²⁷Gadamer, Hans-Georg, “Sobre los que enseñan y aprenden” en *La herencia de Europa*, Ediciones península, Barcelona, 1990, p. 145-146.

Nuestra actitud por lo tanto debe reflejar modestia, respeto y tolerancia pues dichos valores incentivan la respuesta, el diálogo. Una actitud dominante hace sentir al auditorio tímido sin miras a diferir de nuestra opinión. Una actitud de tal índole cierra todo conocimiento posible, toda posibilidad de conocerme y conocer el mundo. La riqueza del conocimiento está en conocer todas las posibles variantes, las diferentes aristas que mostrarán siempre algo nuevo.

En la educación basada en el diálogo se disipan las jerarquías que empañaban al aprendizaje, la actitud del conocimiento debe ser recíproca, es decir enseño y aprendo al mismo tiempo. Soy partícipe de la educación de la sociedad a la que pertenezco al ser parte del contexto y al buscar los mismos ideales que compartimos. Y he aquí uno de los puntos centrales, la educación es una tarea social en la que se participa como ciudadano y se aprende como comunidad, puesto que “la educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual”.¹²⁸

Es decir, la educación contiene en sí misma la posibilidad del crecimiento intelectual y espiritual de toda sociedad, la cual se encuentra siempre carente y en espera de un mejoramiento por parte de los sujetos que la componen. Así es necesario que se ponga total atención en nuestro desarrollo. Se entiende también que la educación es la solución a la mayoría de los problemas sociales, sin embargo también es parte del conflicto, pues es usada como medio ideal para el dominio y la apatía existente. Se debe pues volver a los planteamientos ideales que la educación tiene, el hacer que el hombre encuentre en sí mismo su lado humano, el crecimiento espiritual e intelectual, el desarrollo personal que se busca por medio de ésta. A saber, retomar la importancia de recibir una educación que busque liberar más que instruir, decidir más que obedecer. Aquella que se preocupe prin-

¹²⁸ Jaeger, Werner, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, FCE, México, 2013,p.4.

principalmente por cada uno de sus ciudadanos, y ellos puedan atender a su sociedad, contexto y tiempo.

Nos encontramos ante la búsqueda de una formación integral preocupada por el aspecto físico, intelectual y espiritual de cada individuo para de ahí partir a una educación que repercuta en el todo, en la sociedad entera. Las partes del todo deben armonizar entre sí para que funcione. Se debe partir de una individualidad que sea consciente de la responsabilidad de formar parte de un todo que lo necesita. Tal como dice Gadamer “el que no es capaz de estar de acuerdo consigo mismo será sentido siempre como un obstáculo y como algo ajeno en la convivencia con la gente”.¹²⁹

Una convivencia sana en la cual cada uno aprende del otro no puede llevarse a cabo si una de las partes no está de acuerdo ni consigo mismo, no ha dispuesto conocerse. Es decir, no llega a aceptar su pertenencia a un contexto, lugar, fecha al que pertenece no ha sido capaz de dejar que el mundo se le muestre para poder conversar sobre él y con él. De igual forma representa un obstáculo al no pertenecer a un sitio, no se ha encontrado, ni ha explorado uno de los primeros vínculos con el mundo, esa pertenencia a algún lugar. La armonía del todo dependerá de cada una de sus partes, pues es imposible que funcione si uno de sus individuos no está dispuesto a converger con los demás. Es por ello imprescindible la participación de todos y cada uno de los individuos.

En el marco de la educación y enfatizando la pertenencia a una comunidad, se visualiza en la propuesta gadameriana la importancia que el otro tiene en mí. Es la presencia de esa alteridad la que me indica la multiplicidad de individuos que existen. Señala que a pesar de formar parte de una comunidad, de tener algo en común somos diferentes, pero no por ello incapaces de entablar diálogo y convivencia. Gadamer señala incluso

¹²⁹ Gadamer, Hans Georg, “Amistad y solidaridad” en ARENAS Dolz, Francisco, *Éticas de la amistad*, Madrid, p. 184.

que en la amistad, en la verdadera amistad reina la diferencia, pues la similitud no permite el autoconocimiento, no incita el cuestionamiento de uno mismo.

Reconocerse en el otro y que el otro se reconozca en uno. Pero no sólo en el sentido de así es ese, sino también en el de concedernos recíprocamente el ser diferentes, más aún por decirlo en palabras de Droysen <<Así tienes que ser, pues es así como te quiero>>. ¹³⁰

Gadamer advierte que la verdadera amistad suele no estar, como todos lo pensaríamos, en personas afines a mi personalidad, a mi profesión, interés o miedos. La verdadera amistad se encuentra quizá entre personas totalmente distintas a mí. Pero ¿por qué sería una persona que no comparte mis intereses un amigo verdadero? La razón tal vez se vincule en que para Gadamer la similitud, la unanimidad no puede prestarse al diálogo y, por lo tanto, no permite el que yo me conozca, me escuche. En cambio un amigo que no compagine con mis ideas se prestará a la discusión, al debate el cual permitirá el autoconocimiento, develará distintas perspectivas que marcarán mis límites e incitarán a superarlos.

Al mismo tiempo que ese otro totalmente distinto me hace sentir ajeno, extraño, mi presencia le hace sentir igual, lo cual puede ser la afinidad en nuestra amistad, el hecho de sabernos distintos, pero no por ello enemigos. En este aspecto la educación debería ocuparse en aceptar la pluralidad, en no temer a lo extraño, en saberse diferente y encontrar en la alteridad cuestiones que puedan afirmar y enriquecer mi persona.

La relación con el otro, en la propuesta gadameriana busca principalmente saberse diferente al resto y con ello, percatarse de la singularidad que cada uno posee y de la pluralidad de la cual todos somos parte. La relación con el otro es necesaria en tanto que me orilla a cuestionar mi singularidad y exhorta a conocer nuevos horizontes.

El movimiento hacia el otro en lugar de complementarme o contentarme, me pone en una situación que por un lado debiera dejarme indiferente y no concernirme [...] La relación con

¹³⁰ *Ibidem*, p. 187.

el otro me cuestiona, me vacía de mí mismo y no cesa de vaciarme al descubrirme recursos siempre nuevos.¹³¹

La importancia del otro se encuentra en que esa alteridad es el dotador de sentido a mis palabras, la presencia del otro me muestra, me evidencia. No sólo en la ética dicha presencia es imprescindible, sino también en la hermenéutica, en el lenguaje pues la relación el encuentro cara a cara, el diálogo de frente nos coloca a ambos en un mismo nivel, como iguales, pues en la conversación no existen jerarquías que lleguen a impedir la sana comunicación.

Es en el diálogo donde, como menciona Levinas, me vació a mí mismo pues doy cuenta de la finitud e ignorancia, pero al mismo tiempo nacen en nosotros nuevas necesidades, las cuales nos incitan nuevamente a un encuentro con los otros. Esta presencia genera el sentimiento de compromiso, de necesidad. Surge por lo tanto una ética la cual muestra que nuestro verdadero puesto en el mundo está con la sociedad, con el otro, pues sin él no podría siquiera conocerme, diferenciarme. Es menester por ello el cuidado y el replanteamiento de aquella alteridad que convive en un mismo contexto, ayuda a mi autoconocimiento y permite mi formación integral.

A través del otro descubrimos nuestras limitaciones y llegamos a cuestionar, igualmente damos cuenta de nuestra diferencia con el mundo. El convivio con la alteridad es la posibilidad de superarnos

Lo que a mí me interesa es llegar a saber por qué es precisamente la respuesta del otro la que me muestra mis limitaciones y por qué debo aprender a experimentarlas siempre de nuevo y una vez más si es que quiero llegar a verme siquiera en la situación de poder superar mis límites.¹³²

La importancia del otro dentro de la educación y la hermenéutica radica en el hecho de que es a través de él, de esa alteridad como me comunico y dialogo. La necesidad de la

¹³¹ Levinas, Emmanuel, *El humanismo del otro hombre*, Siglo XXI, México, 1974, p. 56.

¹³² Gadamer, Hans-Georg, *El giro hermenéutico*, Catedra, Madrid, 2007, p. 23.

presencia del otro se encuentra en tanto que a través de él devalo respuestas a mis preguntas.

Porque el diálogo y la educación son procesos que no se llevan en solitario, necesitan de la diferencia para adquirir significado y sentido. La presencia del otro muestra nuestra individualidad y al mismo tiempo nos devela la pertenencia a un grupo, a una comunidad. Pues ahora somos conscientes de la diferencia y de la diversidad de interpretaciones y sentidos que puede llegar a tener el mundo. El hecho de que este proceso no tenga necesariamente un fin devela la inagotable pluralidad y posibilidad de combinaciones infinitas, las cuales muestran inagotable la interpretación del contexto que habitamos, y asimismo las inacabadas y múltiples variantes de nuestra conformación como hombre. La alteridad marca el sentido del humanismo.

El humanismo tiene que ver esencialmente con el conocimiento del hombre y de su relación con el otro; el conocimiento del hombre debe orientarse al cuestionamiento de aquello que hace que el hombre sea hombre, que toca las fibras más profundas de su ser, que analiza su opción vocacional humana.¹³³

El humanismo, por lo tanto, incita a conocernos y conocer al otro, en una relación de diálogo y confianza mutuos donde ambos se encuentran abiertos a la convivencia y a la conversación. De igual manera, nos invita a cuestionar nuestra condición como humanos, pues tal vez se ha llegado al grado en el que se ha olvidado en qué consiste tal labor. Por lo que cabría preguntar ¿acaso se aprende a ser humano? Claramente no existiría algún manual lleno de pautas y reglas a seguir. El hecho es que no se nace con tal condición (a excepción de la pertenencia al género) el humanismo se forja, se ejerce, elige y adquiere por medio de nuestras decisiones, acciones y reflexiones. Es una cuestión de actitud ante la vida, ante los demás, la cual no necesariamente irradia compasión y caridad, sino preocupación y cuidado por mí y la alteridad. Si el hombre tiene como vocación el

¹³³ Esquivel, Noé, *La Universidad humanista ¿Utopía alcanzable?*, México, UAEMéx, p. 17.

humanismo debe buscar el camino para hallarlo, el camino por el cual reflexione su condición y cuestione qué es aquello que lo humaniza.

Puesto que la tarea de humanizarnos no es una práctica exclusiva de aulas, de relaciones entre alumnos y maestros, es un hábito que realizamos a diario con toda la gente y el contexto que nos rodean, es una necesidad ante la carencia del hombre el cual reivindicará su humanidad, tal como lo dice Herder

La humanidad es el carácter de nuestro género, que, aunque es en nosotros innato, sólo está como proyecto y, en realidad, tiene que ser formado. No la traemos realizada, pero en el mundo tiene que ser el fin de nuestros esfuerzos, la suma de nuestros ejercicios, tiene que ser nuestro valor.¹³⁴

El hombre se encuentra obligado a adquirir esa humanidad que lo reafirme como tal, como humano y lo diferencie de la bestialidad, ello se logra por la cultura, la formación, la educación que reciba y en la que participe. Es la tarea más difícil de llevar a cabo pues necesita actitud, constancia y esfuerzo para poder llegar a comprender aquello que nos constituye, que nos dota de este ser, es la labor que se preocupa por la carencia de nuestra condición y se ocupa del crecimiento espiritual, intelectual y físico.

El camino del humanismo debe ser buscado por cada uno de nosotros, no basta con una formación académica debemos entablarlo con los demás, con aquellos que conforman nuestro mundo y asimismo explorar otros mundos ajenos, teniendo siempre una actitud de respeto y tolerancia, una actitud de mejoramiento y elevación a niveles superiores que reafirmen nuestra condición e inciten al crecimiento de la comunidad.

Contiene de igual forma una búsqueda de cambio, de transformación, la cual no siempre es fácil, pues exige la apertura a otros mundos, la posibilidad de error, cuestión que el hombre moderno evita a toda costa. Dicho acomplejamiento debe ser modificado pues no podemos estar evitando las experiencias “negativas” que nos puede deparar

¹³⁴ Herder, Johann Gottfried, “La idea de humanidad” en *¿Qué es Ilustración?*, Tecnos, Madrid, 2009, p. 62.

nuestro camino hacia el humanismo, no es de extrañar que casi siempre se premia el acierto y se evita el error, pues no hemos sido capaces de conceder al inquilino nefasto una oportunidad de experiencia, de aprendizaje.

El hecho de que no son frases, ni la afirmación incontestable, ni la réplica victoriosa lo que garantiza la verdad, sino que se trata de otra especie de confirmación que no es posible para el individuo me indicó mi trabajo de no tanto reconocer en otros las propias fronteras como rebasarlas unos pasos. Lo que importaba era poder estar equivocado.¹³⁵

En base a sus experiencias Gadamer devela que es a través del diálogo como aprendió de la vida y de sí mismo. No buscando verdades que absolvieran por completo sus dudas y preguntas, sino que mostraran por medio del error lo limitado que una persona puede ser. Es digamos, una llamada de atención a los dogmatismos que imperan no solo en las aulas o conferencias, sino también en la cotidianidad. Relacionado con la educación, con la formación del hombre partir del reconocimiento de la diferencia, evitar el conformismo e incitar a la réplica, al debate que muestre las distintas caras, distintas perspectivas.

La verdad puede llegar a ser develada incluso en la simpleza del diálogo cotidiano, pues no es necesario que la verdad sea pronunciada con argumentos laboriosos que nublen y obstaculicen dicha develación. La verdad no es exclusiva de especialistas, científicos o comunidades intelectuales, llega a presentarse inclusive en las opiniones ordinarias. Todo diálogo aún el más común puede llegar a mostrar parte de la verdad, con posibilidad a transformar mi manera de percibir el mundo.

Debe evitarse por lo tanto la clasificación de aciertos y errores, o mejor dicho premiar uno y evitar el otro, pues ambas son experiencias que dejan en nosotros un aprendizaje el cual irá siendo parte de mi constante transformación. Gadamer es influido por el romanticismo al ver en el error una posibilidad de aprendizaje más que de equivocación.

¹³⁵ Gadamer, Hans-Georg, *La herencia de Europa*, Ediciones península, Barcelona, 1990, p. 152.

“La aceptación de lo negativo y del contraste, conciliándolos en síntesis superiores, es una característica de la actitud romántica ligada con el clima estético dominante”.¹³⁶

Los ideales defendidos en una época anterior apostaban al rechazo por el mal, la infelicidad, el error y el dolor en el hombre. Tal rechazo inspiraba a los hombres a evitar toda muestra de “negatividad” en cualquier aspecto de la vida. Para la Ilustración aquellos son los signos que evidencian los límites y la imperfección del hombre.

Contrario a este pensamiento, en el romanticismo dichos aspectos son considerados parte de un todo, de un conjunto que es el hombre. Es decir, el error, el dolor, son condiciones que afirman nuestra humanidad, los cuales sí evidencian nuestra finitud e imperfección pero no limitan ni cesa la oportunidad de salir de ellas. La educación debe pues, enseñar a vivir con la ignorancia, el error y el dolor pero no a evitarlo. Es menester comprender que dichas características son parte de nuestra condición humana, las cuales muestran la pluralidad de manifestaciones que los hombres padecen. Por ello la educación debería premiar tanto aciertos como errores pues de ambos se aprenden, de ambos adquirimos una experiencia, no positiva ni negativa, solo una experiencia la cual transformará la forma de percibir el mundo.

El camino hacia el humanismo por medio de la formación es la manera ideal de darlo a conocer, de estimular el compromiso que cada individuo tiene consigo mismo y con la comunidad. Es fundamental como se ha mencionado anteriormente, que cada sujeto se sienta parte de un todo, lo que necesita para ser armónico. Despliega en los demás el autoconocimiento, el sentirse parte de un todo, preocuparse por el otro y descubrir en la educación la posibilidad que poseemos de perfeccionarnos y conocer contextos diferentes. En palabras de Herder:

¹³⁶ Abbagnano, N., *Historia de la pedagogía*, México, F.C.E, 1964, p. 436.

La transfiguración del hombre por medio de sí mismo y la formación de la cultura como medio de vida es la promoción del humanismo. El humanismo no está frente a la naturaleza, sino que en lo referente al hombre es la verdadera realización de su naturaleza.¹³⁷

El humanismo entendido como el perfeccionamiento del hombre es desarrollado, según Herder con el cultivo de la cultura y el conocimiento de sí mismo. El interés por la cultura y el autoconocimiento promueve el humanismo es decir, lo eleva a su naturaleza necesaria o bien lo da a conocer, estimula el acercamiento a éste.

Puesto que el humanismo no es ajeno a la naturaleza del hombre no está fuera de él, no es algo extraño a nosotros, es en cambio algo que debe conquistarse. Al ser el hombre un ser en falta, carente, necesita ese complemento, ese conocimiento de sí el cual lo humaniza. En ese conocimiento de mí mismo llego a conocer a los demás pues soy parte de un todo que me complementa. En la naturaleza del hombre radica el conocerse, por ello la importancia del cultivo de sí. Renunciar al ejercicio del autoconocimiento es renunciar a la naturaleza humana, ya que lo eminentemente natural del hombre se encuentra en la inclinación a conocerse, dejarlo a un lado sería abandonar su humanidad.

Es en esa inclinación natural a conocerse donde el hombre forja su humanidad, donde se forja ciudadano del mundo, tal como se menciona “Herder entendió así al ser humano como ser viviente cuya tarea interminable era la de producirse asimismo mediante la apropiación de todo lo ajeno”.¹³⁸ Así se indica la importancia de la alteridad en la formación del hombre, en la idea que tenía Herder del cultivo del sentido de humanidad. Es decir, el hombre aprende a ser humano mediante el trato con los demás, por medio de la convivencia con un tú. Y así elevar su individualidad a aspectos espirituales, generales, los cuales le permitirán apropiarse de lo ajeno. El hombre como ser indefinido debe buscar en los otros aquello que lo irá moldeando y elevando a niveles espirituales, dicha búsqueda

¹³⁷ Safransky, Rüdiger, *Romanticismo una odisea del pensamiento alemán*, Tusquets, Madrid, 2009, p. 25.

¹³⁸ Gutiérrez, Carlos B. “Gadamer humanista” en *Gadamer y las humanidades*, UNAM, México, 2007, p. 29.

queda y proyección las lleva a cabo dialogando con los demás conviviendo con la diferencia.

Pues en el diálogo conformamos nuestro ser, ampliamos nuestro horizonte, nuestra visión del mundo con miras siempre a intereses generales, para así diferenciar lo esencial. En el atreverse a hablar, a saber lo otro se encuentra la disposición ingénita de conocer el mundo, no existen barreras que nos imposibiliten dialogar con lo ajeno, he ahí la riqueza del aprendizaje de distintos idiomas, los cuales permitirán la presencia de la diferencia y la apropiación de los aspectos ajenos. Así la presencia del otro, muestra nuestras limitaciones, pero también esa presencia es la que nos provoca a superarlos.

Conclusiones

El tema de la educación se encuentra en constante cambio y en búsqueda de nuevas respuestas que sacien inquietudes e igualmente cuestiones que pongan en duda lo que hasta ahora se toma por cierto.

A lo largo de esta investigación percatamos un propósito que la educación siempre debe llegar a cumplir, el cual es buscar el mejoramiento de cada uno de nosotros, no como una especie de progreso al estilo moderno, sino en la búsqueda de nuestra humanidad, de nuestra naturaleza. La mayoría de los autores aquí citados coinciden en esto: uno de los fines de la educación es el de humanizarnos, complementar nuestra segunda naturaleza.

La educación debe estar basada en el desarrollo personal en el mejoramiento de los que participamos en ella. Por lo tanto, la educación es lo único que puede llegar a transformarnos, ayudarnos en la búsqueda de nuestra segunda naturaleza, puede pulirnos y sacar lo mejor de nosotros. La educación tiene el papel de facilitarnos el acceso a ese mejoramiento al que por naturaleza tendemos a ir, puesto que somos seres de crítica, de duda, de lenguaje. Para ello debemos primero tener presente que la educación no produce futuros obreros sino personas, entender esto ayudaría a asimilar el objetivo principal que se persigue al recuperar nuestro lado humano.

Ahora bien, la cuestión es cómo llegamos a recuperarla, la respuesta que deduce esta investigación es que podría restablecerse con ayuda de los otros. En consecuencia, la educación apela por igual a otro rasgo de nuestra naturaleza, el de ser seres sociales. La educación nos coloca frente al papel imperante que el otro tiene en la conformación de nosotros mismos, en la misma formación que recibimos, es el otro por el cual damos

cuenta de la necesidad que existe por vivir en sociedad. Tal como lo menciona Gadamer la formación es asunto de una comunidad.

El ser seres sociales nos obliga a participar en la comunidad de la cual somos parte, como ciudadanos responsables que se ocupan de sí mismos y de los demás. Y es ahí donde radica, como se menciona en el trabajo, la relación que la ética y la educación pudieran tener en el pensamiento gadameriano. A través de la educación basada en el diálogo nos percatamos de la presencia del otro e igualmente de su importancia tanto en nuestra formación como en la comunidad es decir, desde este instante seremos responsables del otro.

Conocer y reconocer la existencia del otro nos involucra y nos hace parte de un todo que se conforma de varias alteridades, las cuales tienen similitudes y diferencias que las unen y separan e identifican como una sociedad múltiple. Con el reconocimiento del otro damos la oportunidad de experimentar una educación que se preocupe más allá de nuestra persona y valore a los demás.

Dentro de esta investigación se resolvieron algunas dudas y cuestiones que se plantearon desde un inicio, sin embargo también surgieron otras que pueden dar paso a más proyectos. Los mismos temas se abordaron con distintos autores como Levinas, Chomsky, Heidegger, Jaeger y principalmente Herder, tesis como la alteridad, la des-educación, el lenguaje, el humanismo, los cuales pueden ser planteados más tarde. Tal vez una de las expectativas que quedó pendiente fue indagar profundamente la influencia que Gadamer tiene con otros autores como es el caso de Heidegger, al cual no me atreví a citar frecuentemente por mi desconocimiento sobre el mismo. Sin embargo, es una expectativa que queda pendiente y la cual retomaré en futuros trabajos.

Para finalizar presento concretamente las conclusiones a las que me ha conducido el presente trabajo de investigación en los siguientes 5 puntos.

1. Profundización del término Bildung

El tema de la educación debe reconstruirse aludiendo a sus principios. El término aquí utilizado, descrito por Gadamer como un concepto del humanismo esconde tras de sí una riqueza que nos coloca a reflexionar sobre qué entendemos por educación. Enfatiza de igual modo el cultivo de sí mismo mediante el cual buscamos alcanzar nuestra condición humana.

2. Recuperación del lado humanístico de la educación

Este punto es sin duda, uno de los objetivos que se buscan al reflexionar el papel que la educación tiene dentro de la sociedad. Puesto que la misma ha perdido la noción de lo humano, y ha dejado de lado el principal motor del trabajo educativo, imponiendo un modelo donde nos preocupamos solo por nuestra persona y dejamos de lado el ser parte de una comunidad. Representamos una sociedad narcisista, deshumanizada la cual no comprende el valor que las humanidades pueden llegar a tener en ella. Haciendo esto dejamos de lado a los otros, lo cual contradice lo planteado en esta investigación.

3. Educación basada en la pregunta

Somos seres de preguntas, cuestionamos nuestra propia existencia. La pregunta es para el hombre el acceso a más conocimientos, por medio de ella asimilamos nuestra finitud y carencia y, al mismo tiempo, buscamos cambiar ese rasgo de nuestra naturaleza. La pregunta siempre es bienvenida cuando es acompañada de curiosidad, del deseo por aprender.

Una educación basada en preguntas hará de nosotros personas críticas, reflexivas y de igual forma nos conducirá al diálogo con los demás, es de ésta forma que llegaremos a valorar la presencia del otro para nuestra formación.

4. Recuperación del diálogo en la formación

El hecho de reconocer la presencia del otro y la importancia que él tiene con nuestra educación brinda la oportunidad de recobrar el papel que el diálogo tiene en nuestra formación humanística. Como seres de diálogo, necesitamos desenvolvernos con los demás, entablar conversación y dejarnos llevar por la misma. Evidenciamos que la estructura básica de la comunicación humana es la pregunta-respuesta, un diálogo que no tiene principio ni fin, el cual solo busca reconocernos en los demás. La conversación, el saber lo que piensan los otros cuestiona nuestro conocimiento, lo enriquece al dudar de él. La educación vista así ratifica nuestra naturaleza lingüística y apela a ella para hacer lo mismo con nuestra humanidad.

Igualmente, es a través del diálogo, que la educación no se presenta con jerarquías, en él podemos llegar a aprender y enseñar.

5. Aprender a escuchar

La educación desarrollada en el presente trabajo tiene como pilares a la ética y al diálogo, presenta una recuperación por la figura de la alteridad la cual resaltaría nuestro lado humano. Pero ello no podría concretarse si ese otro no está dispuesto a escuchar. Es por esto que otro de los puntos importantes a exponer es la magnitud que el aprender a escuchar tiene en la propuesta gadameriana. El no oír o el oír mal imposibilita el diálogo, el intercambio de opiniones. Si no aprendemos a escuchar no podremos rescatar nuestro lado humano. Se aprende a escuchar cuando se hace a un lado los intereses y se deja de imponer nuestra visión a los otros. Es así que el escuchar debe convertirse en uno de los

principios que guíe nuestra formación. El hacerse capaz de entrar en diálogo es la verdadera humanidad del hombre.¹³⁹

En el aprender a escuchar reconocemos la importancia que de igual modo tiene la hermenéutica en el contexto educativo, pues es ella la que nos permitirá llegar a comprender lo que el otro quiere decirme. Nos coloca como dos seres distintos que comparten el mundo lingüístico cuya intención es comprenderse.

En mayores rasgos uno se educa no para saber más o acumular conocimientos, sino para buscar el mejoramiento personal y a partir de ello hacerse responsable del acontecer de su comunidad.

A lo largo de la investigación tuvimos la oportunidad de dialogar con simpatizantes y críticos del autor, los cuales insistieron en subrayar la importancia que tienen los otros en nuestra formación, en la búsqueda de la verdad y en el diálogo, a todos ellos nos basta con agradecer su tiempo y palabras.

Las conclusiones aquí vertidas todavía dan pie a muchas cuestiones, de igual modo estoy segura que el lector formulará sus propias preguntas las cuales no hacen más que afirmar la riqueza que representa el pensamiento.

¹³⁹ Cfr. Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 2010,p.209.

Obras consultadas

Del autor

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 2007.

————— *Verdad y método II*, Sígueme, Salamanca, 2010.

————— *La educación es educarse*, el 19 de Mayo de 1999 en el Dietrich-Bonhoeffer-Gymnasium de Eppelheim, en el marco de un ciclo sobre el tema: "La Educación en Crisis - una Oportunidad para el Futuro". Consultable en: <https://www.uis.edu.co/webUIS/es/mediosComunicacion/revistaSantander/revista6/nuevasCorrientesIntelectuales.pdf>, 1999.

————— *Antología*, Sígueme, Salamanca, 2013.

————— *Acotaciones hermenéuticas*, Trotta, 2002.

————— *Arte y verdad de la palabra*, Paidós, Barcelona, 1998.

————— *La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo*. Conferencia en el Stadium Générale, Universidad de Heidelberg, 1990.

————— *La herencia de Europa*, Ediciones península, Barcelona, 1990.

Complementaria

Abbagnano, N., *Historia de la pedagogía*, México, F.C.E, 2014.

Aguilar Rivero, Mariflor, *Diálogo y alteridad. Trazos de la hermenéutica de Gadamer*, UNAM, México, 2008.

—————, "Eumeneís Elenchoi: Condición de alteridad", en Acero, Tapias, Zúñiga (eds.), *El legado de Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 2004.

_____, "Alteridad: condición de comunidad" en *Devenires V9*, UNAM, México, 2004, pp. 7-25.

Aguilar, Sahagún, Luis Armando, "Conversar para aprender. Gadamer y la educación" en *Sinéctica*, agosto 2003-enero 2004, pp. 11-18.

_____, "Formar en el diálogo, la comprensión y la solidaridad para habitar un mundo tecnificado Contribuciones de Hans-Georg Gadamer para una formación integral" en *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, México, 2002 vol. XXXII, núm. 3, pp.45-63.

Beuchot, Mauricio, *Tratado de Hermenéutica analógica: Hacia un nuevo modelo de interpretación*, Itaca, México, 2009.

Conill, Jesús, "Ética hermenéutica desde la razón experiencial gadameriana" en *El legado de Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 2004.

Domingo Moratalla Agustín, "Diálogo y responsabilidad: claves de la filosofía moral y política de Gadamer" en *El legado de Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 2004, pp.

_____, *El arte de poder no tener razón. La hermenéutica dialógica de H.G Gadamer*, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1991.

Esquivel, Noé Héctor, *Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer*, Editorial Torres Asociados, México, 2012.

_____, *La Universidad humanista ¿Utopía alcanzable?*, UAEMéx, México, 2008.

Fabris, Adriano, *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*, Akal, Madrid, 2001.

Ferraris, Maurizio, *Historia de la Hermenéutica*, Siglo XXI, México, 2007.

Freire, Paulo, *Hacia una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

_____, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 1982.

Gonzalez Lanzellotti Florencia, "Del camino platónico de H. G. Gadamer o la urgencia del diálogo", BAJO PALABRA. Revista de Filosofía.II Época, No 3 (2008): p.35-44.

Guervós, Luis Enrique de Santiago, "Heidegger y la tradición filosófica en el pensamiento de H. G. Gadamer", Universidad de Málaga, Málaga, Consultado: 27 noviembre 2017. <https://w3.ual.es/personal/caranda/Gadamer/Gadamer%20y%20Heidegger.pdf>.

Gutiérrez, Carlos. Ética y hermenéutica. *Nat. hum.* [online]. 2000, vol.2, n.2 [citado 2018-05-01], pp. 249-272 . Disponible em: <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1517-24302000000200001&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 1517-2430.

Herder, Johann Gottfried, "La idea de humanidad" en *¿Qué es Ilustración?*, Tecnos, Madrid, 2009.

Heidegger, Martín, *Hitos*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

—————, *Ser y tiempo*, consultado en http://www.reflexionesmarginales.com/biblioteca/Heidegger-Ser_y_Tiempo.pdf consultada el 16-11-2017.

Jaeger Werner, *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, FCE, México, 2001.

Kerényi, Karl, *Hermes el conductor de almas*, Sexto piso, México, 2010.

Levinas, Emmanuel, *El humanismo del otro hombre*, Siglo XXI, México, 1974.

Ludovico Silva "Humanismo clásico y humanismo marxista" en ESQUIVEL, Noé, *La Universidad humanista ¿utopía alcanzable?* UAEMéx, Toluca, p. 32.

Maldonado, Rebeca, "Necesitar la voz de los otros o el saber de la finitud", en *Gadamer y las humanidades*, UNAM, México, 2007.

Mayos Salsona Gonçal, *Ilustración y Romanticismo. Introducción a la polémica entre Kant y Herder*, Editorial Herder, Barcelona, 2004.

Monteagudo, Celia, *Vida y filosofía. Aprendiendo la humildad hermenéutica*, *Círculo peruano de fenomenología y hermenéutica*, Pontificia Universidad de Perú, 2013.

Onfray, Michel, *Cinismos: Retrato de los filósofos llamados perros*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2002.

Rodríguez Silva, Aníbal, "Ética y hermenéutica: El logos dialógico" *Estética: Revista de arte y estética contemporánea*, Mérida, enero-junio 2011.

Safransky, Rüdiger, *Romanticismo una odisea del pensamiento alemán*, Tusquets, 2009.

Vilanou, Conrad, 'Formación, cultura y hermenéutica: de Hegel a Gadamer' en *Revista de Educación* 328 mayo-agosto, Madrid, 2002. pp.205-223.

Zuleta Araújo, Orlando, "La pedagogía de la pregunta: Una contribución para el aprendizaje: *Educere*" [en línea] 2005, 9 (enero-marzo): [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2017] Disponible en: <<http://www.uacm.kirj.redalyc.org/articulo.oa?id=35602822>> ISSN 1316-4910.

Zúñiga García, José Francisco, *El diálogo como juego. La hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer*, Universidad de Granada, Granada, 1995.